

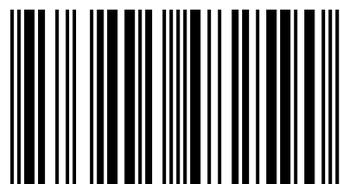
Representaciones sociales sobre afrodescendientes

Las mujeres y hombres de ascendencia africana se representan socialmente como “objetos de aventura cultural”. Existe una marca instrumentalizadora de la violencia del género-sexo agudizada por la racialización del cuerpo; la cual representa, objetiviza y “enclaustra” las mujeres y hombres afrodescendientes en las categorías de “cuerpos calientes”, “verracas”, “fuertes”, “salvajes”: cuerpos encadenados. Dado que las representaciones sociales preforman los comportamientos humanos y las prácticas sociales, los discursos e imaginarios sobre hombres y mujeres afrodescendientes tiende a la “desechabilización”. En este sentido, la aventura cultural constituye una marca violenta contra la dignidad y la humanidad, el ser, de las mujeres y hombres afrodescendientes. En el caso de los hombres, además, hay una continuidad del discurso de “macho viril” que “desechabiliza”, y a su vez preforma una construcción de la masculinidad, la sexualidad, identidad sexual y relación con otras sexualidades. De esta manera, se construyen sujetos, hombres y mujeres, que transitan por caminos del alejamiento del ser afectuoso, delicado y cercanía en las relaciones sociales, familiares y de pareja.



Yeison Arcadio Meneses Copete

Licenciado en Lenguas Modernas; Especialista en Enseñanza del Inglés y Magister en Educación. Participa del Colectivo Ampliado de Estudios Afrodescendientes “CADEAFRO”. Etno-educador y activista afrocolombiano. Catedrático de la Facultad de Educación (Universidad de Antioquia) y profesor en la Institución Educativa Enrique Vélez Escobar (Itagüí-Ant.).



978-3-8454-8259-0

editorial académica **española**



Yeison Arcadio Meneses Copete

Representaciones sociales sobre afrodescendientes

La aventura cultural, la violencia sexo-género y luchas multidimensionales

Yeison Arcadio Meneses Copete
Representaciones sociales sobre afrodescendientes

Yeison Arcadio Meneses Copete

**Representaciones sociales sobre
afrodescendientes**

**La aventura cultural, la violencia sexo-género y
luchas multidimensionales**

Editorial Académica Española

Impressum / Aviso legal

Bibliografische Information der Deutschen Nationalbibliothek: Die Deutsche Nationalbibliothek verzeichnet diese Publikation in der Deutschen Nationalbibliografie; detaillierte bibliografische Daten sind im Internet über <http://dnb.d-nb.de> abrufbar.

Alle in diesem Buch genannten Marken und Produktnamen unterliegen warenzeichen-, marken- oder patentrechtlichem Schutz bzw. sind Warenzeichen oder eingetragene Warenzeichen der jeweiligen Inhaber. Die Wiedergabe von Marken, Produktnamen, Gebrauchsnamen, Handelsnamen, Warenbezeichnungen u.s.w. in diesem Werk berechtigt auch ohne besondere Kennzeichnung nicht zu der Annahme, dass solche Namen im Sinne der Warenzeichen- und Markenschutzgesetzgebung als frei zu betrachten wären und daher von jedermann benutzt werden dürften.

Información bibliográfica de la Deutsche Nationalbibliothek: La Deutsche Nationalbibliothek clasifica esta publicación en la Deutsche Nationalbibliografie; los datos bibliográficos detallados están disponibles en internet en <http://dnb.d-nb.de>.

Todos los nombres de marcas y nombres de productos mencionados en este libro están sujetos a la protección de marca comercial, marca registrada o patentes y son marcas comerciales o marcas comerciales registradas de sus respectivos propietarios. La reproducción en esta obra de nombres de marcas, nombres de productos, nombres comunes, nombres comerciales, descripciones de productos, etc., incluso sin una indicación particular, de ninguna manera debe interpretarse como que estos nombres pueden ser considerados sin limitaciones en materia de marcas y legislación de protección de marcas y, por lo tanto, ser utilizados por cualquier persona.

Coverbild / Imagen de portada: www.ingimage.com

Verlag / Editorial:

Editorial Académica Española

ist ein Imprint der / es una marca de

OmniScriptum GmbH & Co. KG

Heinrich-Böcking-Str. 6-8, 66121 Saarbrücken, Deutschland / Alemania

Email / Correo Electrónico: info@eae-publishing.com

Herstellung: siehe letzte Seite /

Publicado en: consulte la última página

ISBN: 978-3-8454-8259-0

Copyright / Propiedad literaria © 2014 OmniScriptum GmbH & Co. KG

Alle Rechte vorbehalten. / Todos los derechos reservados. Saarbrücken 2014



Yeison Arcadio Meneses Copete

Representaciones sociales sobre afrodescendientes: la aventura cultural, la violencia sexual-genero y luchas multidimensionales.

**Representaciones sociales sobre afrodescendientes:
la aventura cultural, la violencia sexual-genero y
luchas multidimensionales**

Por: Yeison Arcadio Meneses Copete

Tabla de contenido

| | |
|---|----|
| Representaciones sociales sobre afrodescendientes: la aventura cultural, la violencia sexual-genero y luchas multidimensionales | 6 |
| Agradecimientos | 9 |
| Introducción..... | 10 |
| Ruta metodológica | 12 |
| El contexto | 14 |
| Instrumentos..... | 18 |
| El análisis de la información | 19 |
| Límites y alcances de la investigación | 20 |
| Referentes teóricos | 22 |
| Las representaciones sociales | 22 |
| La teoría de la representación..... | 25 |
| El sistema de representación | 26 |
| El carácter social de las representaciones | 29 |
| Función de las representaciones sociales..... | 30 |
| Análisis Crítico del Discurso..... | 32 |
| De los hallazgos y resultados..... | 37 |
| Medios de comunicación: “Cuerpos encadenados”, “cuerpos calientes”..... | 37 |
| Representaciones racializadas, violencia de sexo-género y medios de comunicación. | 40 |
| La mujer afrodescendiente: mujer de luchas multidimensionales..... | 44 |

| | |
|---|----|
| ¿Sirvientas? ¿Brujas?: educadoras y cuidadoras despreciadas: Mujeres afrodescendientes, poder de dominación y el servicio del hogar lejano | 53 |
| “Sujetos no pornográficos”, exclusión entre excluidos y los desafíos para subjetividad sexual de los afrodescendientes en contexto de movimiento social | 56 |
| Conclusiones | 64 |
| Bibliografía | 67 |

Agradecimientos

Para mi crisol de mujeres: Flor, mi mamá; Nayeli y Yoisy, mis hermanas y espejos de lucha; Arcadia, la abuela que me habita y el amor vivificante y trasgresor de Nancy. Todas ellas forman la vertebra central de mi *caminandar, mi* trasegar...

Introducción

Las mujeres y hombres de ascendencia africana se representan socialmente como “objetos de aventura cultural”. Existe una marca instrumentalizadora de la violencia del género-sexo agudizada por la racialización del cuerpo; la cual representa, objetiviza y “enclaustra” las mujeres y hombres afrodescendientes en las categorías de “cuerpos calientes”, “verracas”, “fuertes”, “salvajes”: cuerpos encadenados. Dado que las representaciones sociales preforman los comportamientos humanos y las prácticas sociales, los discursos e imaginarios sobre hombres y mujeres afrodescendientes tiende a la “desechabilización” de las relaciones que ellos y ellas establecen con personas mestizas y otros grupos humanos, aun con sus co-étnicos. De igual modo, las hace más propensas a la violencia sexual. En el caso de los hombres, hay una continuidad del discurso de “macho viril” que “desechabiliza”, “objetiviza” y a su vez preforma una construcción de la masculinidad, la sexualidad, identidad sexual y relación con otras sexualidades. Este tipo de representaciones lleva a los hombres y mujeres por caminos del alejamiento del ser afectuoso y cercano en el marco de su mismo sexo, en las relaciones de pareja, sociales y familiares. Y potencia la fragmentación del movimiento social afrocolombiano en tanto se potencia la exclusión entre excluidos, no la unidad.

Las representaciones sociales que las personas construimos sobre un objeto, sujeto o grupo humano en nuestra vida familiar, escolar, calles, a través de los medios de comunicación, grupos o movimientos sociales, etc son la base guía para la estructuración de comportamientos y conductas hacia los mismos. En este sentido, indagar por las representaciones sociales sobre afrodescendientes conlleva a develar el lugar de las y los afrodescendientes en

la sociedad. Es decir, los discursos, ideas, imágenes e imaginarios generalizados, sentidos comunes, guardan una relación directa con el lugar que ocupan en cuanto a posibilidades laborales, ascenso social, relaciones amorosas, afectivas, familiares y en las relaciones cotidianas del diario vivir. También, éstas, las representaciones sociales, constituyen la marcación de las disputas que enfrentan en el día a día las y los sujetos afrodescendientes por la ciudadanía, el derecho a ser hombre o mujer y el derecho a ocupar un lugar dignificante en las sociedades, en el adentro y en el afuera. Asimismo, tales representaciones patriarcales, racistas y sexistas afectan las relaciones internas de las comunidades afrodescendientes en donde se enfrenta, también. Ser lesbiana, homosexual, bisexual, intersexual, travestí, afrodescendiente, es todavía un tabú en el marco del movimiento; asimismo las reivindicaciones sociales, económicas y políticas que hacen ellos y ellas. De igual modo, las mujeres afrodescendientes enfrentan luchas internas y externas por su lugar como sujetas de derecho, éstas caminan aún muy lentamente. El ser mujer afrodescendiente y sus condiciones sociales, políticas, culturales y económicas no constituye un eje central en las discusiones del movimiento. Por tanto, las discusiones en torno a la dominación, subalternización, exclusión y explotación de las mujeres afrodescendientes son temas “out” o lábiles, aún en las organizaciones de mujeres negras. El presente artículo evidencia las representaciones sociales sobre hombres y mujeres afrodescendientes; derivado de la investigación: representaciones sobre afrodescendencia en procesos de formación de maestros y maestras en la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia, 2012-2013.

Ruta metodológica

Las indagaciones en torno a las representaciones sociales se subscriben en metodologías de corte cualitativa. La búsqueda de estudios de maestría y doctorados en relación con representaciones sociales, en el marco de la construcción de un estado de la cuestión, permitió identificar enfoques a partir de los cuales diferentes autores han estudiado éstas. Los enfoques, modalidades y métodos más utilizados son: la fenomenología, hermeneutica, etnografía, analítico, estudios de caso, transversal, exploratorio, analisis del discurso y exploratoria-descriptiva. En el caso particular de ésta investigación, acudí al enfoque socio-crítico y a los métodos sobre teorías fundamentadas en datos y el análisis crítico del discurso.

El acercamiento a las representaciones sociales debe ser pluri-metodológico, pues no existe un solo método que pueda dar cuenta de su complejidad. Siguiendo a Abric, básicamente existen dos tipos de métodos para acercarse al *contenido* de las representaciones sociales: los interrogativos y los asociativos. Entre los primeros, se encuentran la entrevista, el cuestionario, el dibujo y la aproximación monográfica ésta última puede incluir: encuestas sociológicas, análisis históricos, observación y técnicas psicológicas. Los métodos asociativos incluyen la asociación libre y la carta asociativa. Por otro lado, se encuentran los métodos que abordan *la organización y la estructura cognitiva* de las representaciones, entre estos se encuentran: constitución de pares de palabras, comparación pareada y los métodos de jerarquización de los ítems (Abric, 2001, pág. 54).

En los últimos años se han venido implementando otras técnicas e instrumentos como: la observación en profundidad, estudios de casos, historias de vida, más allá de las estructuras cognitivas de las representaciones sociales. De igual manera, se han venido incorporando elementos de la semiótica y el análisis crítico del discurso como estrategias para indagar y analizar las representaciones sociales. El análisis del pensamiento de las y los sujetos universitarios resulta de alta complejidad; pues los actores escolares están revestidos de experiencias diversas y de elaboraciones académicas que modifican la construcción de imaginarios y representaciones sociales. Además, afectan el proceso de indagación por la alta elaboración del lenguaje que reviste al profesorado y el estudiantado en un marco social, cultural, económico y político determinado.

La presente investigación se inscribe en el paradigma cualitativo con enfoque socio-crítico, tipo explicativo-descriptivo y agenciados por los métodos de la teoría fundamentada en datos y el análisis crítico del discurso. Este paradigma y enfoque reaccionan contra el reduccionismo del paradigma positivista con su excesivo objetivismo y carácter conservador, y la propensión al subjetivismo del interpretativo, como lo plantea López Parra (2001) “La reflexión en torno a este enfoque investigativo, tiene una doble vertiente que se retroalimenta de forma permanente, en primer orden, está la tradición de pensamiento de la Teoría Crítica de la Sociedad, desarrollada ampliamente por la Escuela de Frankfurt, con el ánimo de disertar en contra de la tradición positivista de la investigación científica”(López Parra, 2001, pág. 133).

Para el caso particular de la investigación, “representaciones sociales sobre afrodescendencia en procesos de formación de maestros y maestras en la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia”, la perspectiva sociocrítica jugó un papel fundamental puesto que permite la descripción y la comprensión del fenómeno; además, éste trasciende la perspectiva del reconocimiento y la descripción, para poner en escena discursos en aras de generar nuevas prácticas y transformar la realidad. Este paradigma, a diferencia del positivista, introduce la ideología de forma explícita, ante lo falso de estimar la neutralidad de las ciencias. Trata de desenmascarar la ideología y la experiencia del presente, y en consecuencia tiende a lograr una conciencia emancipadora, para lo cual sustentan que el conocimiento es una vía de liberación del hombre (y la mujer). Entienden a la investigación no como descripción e interpretación, sino en su carácter emancipativo y transformador” (Gonzalez Morales, 2003, pag, 133). La investigación cualitativa con enfoque sociocrítico parte de una concepción social holística, pluralista, dialógica y horizontal. Los seres humanos son cocreadores de su propia realidad, en la que participan a través de su experiencia, su imaginación e intuición, sus pensamientos y acción; ella constituye el resultado del significado individual y colectivo. Finalmente, la indagación se sirvió de los métodos: Análisis Crítico del Discurso y la Teoría Fundamentada en Datos.

El contexto

La Universidad de Antioquia fue fundada en 1803, convirtiéndose en una de las Universidades con mayor trayectoria histórica en el país, en gran manera vinculada al proceso de la colonización, la construcción del proyecto

republicano y de Estado-nación colombiano. Por tanto, no ajena a las guerras independentistas, a los valores sociales y culturales del proyecto colonial y republicano y las luchas ideológicas y partidistas. Asimismo, las proyecciones de la Universidad están en el marco de un respeto por la diversidad y el pluralismo, el diálogo intercultural y el medio ambiente. El alma mater posa como referente de saber y ciencia desde la investigación, la docencia y la extensión. Por su tradición tiene una gran injerencia en el departamento de Antioquia, la región Andina y el país en términos de los cultural, social, económico, político y particularmente en el ámbito educativo y formativo.

La Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia plantea desde su misión y visión una orientación hacia la producción de conocimiento en relación con la educación, la pedagogía y formación de maestros pensando en los diferentes grados de escolaridad y los contextos educativos del país. También, ésta visiona fortalecer en el contexto nacional e internacional su lugar protagónico en relación con la investigación educativa, la pedagogía, la didáctica y en la formación de maestros. Asimismo, plantea accionar por la calidad de la educación, la incidencia en políticas públicas en educación y la consolidación de ésta como espacio para la diversidad, el diálogo y la formación ciudadana.

Desde la plataforma institucional de la Universidad y la facultad de educación se percibe un lugar para la diversidad, el pluralismo, las culturas y el encuentro entre las diferencias, sobre todo en los propósitos a mediano y largo plazo de su proyección nacional e internacional. De esta manera, el proyecto “representaciones sociales sobre la afrodescendencia en el proceso de

formación de maestros y maestras en la facultad de educación de la Universidad de Antioquia”, se convierte en un soporte académico-científico para auscultar el lugar de esta diversidad y el pluralismo, particularmente la afrodescendencia, y potenciar éste en la Universidad, articulada a los procesos de transformación social, cultural, económica y política de Medellín, Antioquia y Colombia.

Reseñar la historia de la Universidad de Antioquia es remontarse a los inicios y la historia de nuestro país. Su fundación data de 1803, entre la era colonial y los albores de la era republicana. El alma mater de las y los antioqueños, marco la historia de la educación superior en Antioquia, fue a través de profesores y estudiantes de la Universidad de Antioquia que se dio origen a otras Universidades e Institutos de educación superior de la región, tales como: Universidad de Medellín, Universidad Pontificia Bolivariana, entre otras. Su crecimiento y evolución han estado ligados a las transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales de Antioquia y del país, haciendo de ella una autoridad en el campo del saber no solo del mencionado departamento, sino de Colombia y actualmente en Latinoamérica. Hoy, la Universidad de Antioquia continua siendo referente nacional y latinoamericano en los avances científicos, académicos y producción intelectual, ocupando los primeros puestos en relación con proyectos y grupos de investigación inscritos en Colciencias

La Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia, es de las más antiguas del país. Ésta fue creada el 15 de junio de 1953 y se convirtió en una Facultad líder en las orientaciones concernientes a la formación del

profesorado colombiano en términos de saber pedagógico y disciplinar, siendo anfitriona de seminarios con tal fin (El tercer Seminario de Facultades de Educación tuvo como anfitriona a la Universidad de Antioquia en el año 1966). Tal trascendencia histórica hace que en la actualidad ésta sea un referente para pensar la formación del profesorado en el país. Asimismo, se ha mantenido entre las Facultades que desde la investigación científica y la reflexión académica han aportado a la transformación de la escuela y la educación en Colombia de cara a las realidades y necesidades de los momentos históricos que vive el país, considerando la pedagogía como un saber fundante potenciado desde la investigación y la interdisciplinariedad. En este orden de ideas, el largo recorrido de la Facultad de Educación en relación con procesos de formación de maestros y maestras, han hecho de la misma un referente trascendental en Antioquia y Colombia. En el contexto regional, la Universidad de Antioquia presenta la mayor diversidad de oferta en cuanto a programas de formación de profesionales licenciados en distintas áreas de la educación. De este mismo modo, en la Facultad de Educación existe un Grupo de Investigación¹ y programas en pregrado² y postgrado³ que propenden por investigar y formar desde perspectivas teóricas, metodológicas y pedagógicas de la diversidad étnica y cultural del país; las cuales merecen ser rastreadas en términos de su impacto en la formación del profesorado y particularmente desde las epistemologías de la afrodescendencia.

¹ Grupo de Investigación DIVERSER.

² Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra.

³ Maestría en educación, línea de pedagogías, sistemas simbólicos y diversidad.

Instrumentos

La información fue recolectada a través de las siguientes técnicas e instrumentos inicialmente: *Los grupos focales de discusión y entrevistas en profundidad*, dada su pertinencia para efectos de observación, análisis y reflexiones a partir del pensamiento de las y los participantes. Esto permitió acercarse desde una perspectiva individual y colectiva sobre tema investigativo de manera flexible. Asimismo, hizo posible el análisis en profundidad en torno a las representaciones sociales sobre afrodescendencia de docentes y futuros docentes en los procesos de formación de formadores. Este tipo de técnicas ofrecen ventajas cuando se indaga por sentimientos, actitudes, creencias, concepciones, percepciones y discursos. Las entrevistas en profundidad de carácter semi-estructural fueron aplicadas a 5 directivos docentes, y a 12 docentes: entre catedráticos mayoritariamente, ocasionales y de planta que orientan asignaturas vinculadas al *Componente Común de Pedagogía*: formación ciudadana y constitución política; historia teoría y gestión curricular; políticas públicas y legislación educativa; historia, imaginación y concepción del maestro; ciber-cultura, medios y procesos educativos; y evaluación educativa y de los aprendizajes. Las entrevistas en profundidad semi-estructurada se realizaron siguiendo diferentes unidades temáticas pre-establecidas: raza y étnica; afrodescendencia y territorio; Universidad, identidad y reconocimiento; poder y afrodescendencia; género y diversidad; multiculturalidad y pluriethnicidad, currículum y prácticas pedagógicas. Sin embargo, asumiendo el carácter flexible, dinámico y de apertura se consideraron las temáticas y categorías emergentes incidentes en el proceso de investigación. Finalmente, se estimó el muestreo teórico para la recolección de información. El muestreo teórico es la “recolección de datos guiada por los conceptos derivados de la

teoría que se está construyendo y basada en el concepto de “hacer comparaciones”, cuyo propósito es acudir a lugares, personas o acontecimientos que maximicen las oportunidades de descubrir variaciones entre los conceptos y que hagan más densas las categorías en términos de sus propiedades y dimensiones” (Straus & Corbin, 2002, pág. 219).

El análisis de la información

El proceso de análisis de la información recolectada comienza a partir de la colaboración de las y los participantes de la investigación. El análisis es un proceso complejo y se realizó a partir del enfoque socio-crítico, agenciado por el encuentro entre la *teoría fundamentada* y el *Análisis Crítico del Discurso*. En este orden de ideas, la presente investigación se presenta bajo el carácter de la investigación multi-estratégica con un enfoque socio-crítico. El análisis consideró las estructuras y unidades del discurso: palabras, oraciones, párrafos y páginas. El discurso “es el término general que se refiere a un producto verbal-oral o escrito del acto comunicativo” (Van Dijk, 2006, pág. 247). La perspectiva de Van Dijk sobre el discurso se encuentra con la teoría de la representación y el campo epistemológico de las representaciones sociales, en tanto que las tres orientaciones indagan desde el lenguaje, la cultura y la construcción de significados; y particularmente las dos últimas posturas auscultan y develan posturas ideológicas, discursivas y relaciones de poder en sujetos, instituciones y sociedades en clave de las diferencias culturales, étnicas, raciales y sociales. La teoría fundamentada permitió el ordenamiento conceptual, categorización, análisis, codificación y la teorización de la información recolectada. La teoría fundamentada “se refiere a una teoría derivada de datos recopilados de manera sistemática y analizados por medio

de un proceso de investigación. En este método, la recolección de datos, el análisis y la teoría que surgirá de ellos guardan una estrecha relación entre sí [...] debido a que las teorías fundamentadas se basan en los datos, es más posible que generen conocimientos, aumenten la comprensión y proporcionen una guía significativa para la acción” (Straus y Corbin, 2002, págs. 13-14). Este proceso se realizó de manera manual apoyado en el uso del software ATLAS.TI 6.2. Un software especial utilizado en el procesamiento y análisis de datos en la investigación tipo cualitativa y que su estructura esta diseñada fundamentada en la teoría fundamentada. A través de esta herramienta se facilita el procesamiento, codificación, categorización y análisis de textos escritos, imágenes, audios y video-materiales. Éste permite trabajar con unidades hermenéuticas, documentos primarios, citas, códigos - “codes”, anotaciones “memos”, familias, y networks - redes.

Límites y alcances de la investigación

En el desarrollo de la investigación se había vislumbrado y se identificaron limitantes que afectarían el alcance de la misma. En primer lugar, se esperaba que la pertenencia étnica del investigador influyera en las repuestas e ideas expresadas en los discursos de las y los participantes de la investigación. Siendo el investigador una persona de ascendencia africana, que indagaba sobre las representaciones sociales en torno a las personas de ascendencia africana generó gestos, exaltaciones de la afrodescendencia, acomodaciones discursivas y una *racionalización aguda* frente a las preguntas planteadas. Por consiguiente, fue necesario realizar conversaciones previas con las y los participantes para generar más cercanía y romper con temores, silencios, encubrimientos. De igual modo, se facilitaron intercambios con profesores que

encontraron pertinente llevar reflexiones de la investigación a algunos cursos como: pedagogía, discapacidad e inclusión. En relación con docentes y estudiantes afrodescendientes jugó un papel importante la pertenencia étnica, territorial y algunas experiencias en el contexto de organizaciones afrodescendientes. En segundo lugar, se encontró que la condición sexual masculina, también alteró y propició acomodaciones en el discurso y silencios ante algunas de las preguntas planteadas en la guía de entrevista. Entonces, fue se acudió a la reformulación de las preguntas para rastrear en discursos un poco más largos y amplios, representaciones sociales sobre la sexualidad de las personas afrodescendientes.

El ser investigador (en adelante colaborador-guía) externo al contexto donde se realiza la investigación no es la única limitante para el proceso. Cuando el investigador indaga por temas como la afrodescendencia el peso de su identidad y su ser permean y confrontan las opiniones, comentarios y discursos de las y los entrevistados. Así que si la misma investigación la realizaran otras personas de ascendencia mestiza, los resultados variarían, develando representaciones sociales que se encubren y/o se trivializan en discursos elaborados como los articulados por maestros y maestras para ser política y socialmente correctos desde el lenguaje. Para el caso de esta investigación no solo moldea las respuestas de las y los entrevistados la pertenencia étnica, sino también la condición del sexo. Cuando preguntamos sobre las representaciones sociales en torno a los hombres de ascendencia africana, las respuestas fueron modificadas, pero los gestos y risas en algunos momentos indicaron otras sensaciones y pensamientos.

En verdad me tocó reír en momentos de seriedad. Tuve que callar cuando quería hablar. Tuve que hablar cuando desee callar. Me mordí los labios cuando me obligué a callar. El silencio, risa y actos de habla en este contexto permitieron dar continuidad al ritmo, tono y contenido de la conversación entre el investigador y los colaboradores o participantes; entonces no interferir y afectar negativamente la calidad de los datos. Esta experiencia me permite plantear que el investigador/a es un *multiciplista* o hipócrita camaleón. Primero, el colaborador-guía, asume variados roles: presentar, preguntar, describir, responder, escuchar, leer y de escribir los códigos de la conversación entre colaboradores. En algunas situaciones pareciera ejercer todos los roles y se genera la incertidumbre del investigador/a. Desde otro punto de vista, el colaborador guía, crea la situación y la situación crea al investigador. Pues, el investigador puede generar contextos en el proceso de búsqueda e indagación, pero producto de la interacción con los otros sujetos estos pueden llegar al punto de moldear los comportamientos del investigador. Si el investigador no logra el *camaloenamamiento* y la *multiplicidad*, echa a perder la investigación y la posibilidad de colaboración futura.

Referentes teóricos

Las representaciones sociales

Las teorías de las representaciones sociales son fijadas desde dos perspectivas o enfoques: procesual y estructural. El enfoque estructural, hace referencia a los procesos cognitivo de las representaciones sociales. Se define como “aquel que se focaliza sobre la estructura de las representaciones sociales, haciendo

uso del método experimental o bien de sofisticados análisis multivariados que permiten identificar esa estructura” (Banchs, 2000, pág 5). Desde otro punto de vista, lo procesual está vinculado al interaccionismo simbólico, las dialécticas de intercambio y el enfoque hermenéutico. El enfoque procesual de las representaciones sociales hace referencia a “una postura socio-constructivista, ciertamente originada a partir de los postulados interaccionistas y claramente influenciada por la literatura foucaultiana, sobre todo en términos de análisis del discurso” (Banchs, 2000, pág 5). La perspectiva procesual concibe al sujeto como constructor de sentidos. En este orden de ideas, las indagaciones pretenden auscultar producciones simbólicas, significados, lenguajes, a través de los cuales los seres humanos construimos el mundo en que vivimos (Banchs, 2000).

Desde la perspectiva procesual, sociológica, las representaciones sociales trascienden la esfera de las simples opiniones, imágenes y actitudes. Se trata de “sistemas cognitivos que poseen una lógica y un lenguaje particular... de “teorías”, de “ciencias” sui generis, destinadas a descubrir la realidad y ordenarla” (Moscovici, 1979). Para el estudio de las representaciones sociales en relación con la afrodescendencia nos concentraremos en la perspectiva procesual, y ocasionalmente concurremos a la perspectiva estructural para explicitar la incidencia y funciones de las representaciones sociales sobre afrodescendencia de los maestros y profesorado en formación en los procesos formativos.

Las representaciones sociales “son una preparación para la acción, no lo es solo en la medida en que guía el comportamiento, sino sobre todo en la medida en que remodela y reconstituye los elementos del medio en el que el comportamiento debe tener lugar. Llega a dar un sentido al comportamiento, a

integrarlo en una red de relaciones donde está ligado a su objeto. Al mismo tiempo proporciona las nociones, las teorías y el fondo de observaciones que hacen estables y eficaces estas relaciones” (Moscovici, 1979, pág. 32). De igual modo, éstas se conciben como “entidades casi tangibles. Circulan, se cruzan y se cristalizan sin cesar en nuestro universo cotidiano a través de una palabra, un gesto, un encuentro. La mayor parte de las relaciones sociales estrechas, de los objetos producidos o consumidos, de las comunicaciones intercambiadas están impregnadas de ellas (Moscovici, 1979, pág. 27).

Al mismo tiempo, el sujeto juega un rol importante en la formación de estas representaciones; sin embargo se advierte que generalmente es el contexto social que provee al sujeto de éstas. Las personas adquieren representaciones sociales sobre otro (s) sujeto (s) u objeto (s) en las principales instituciones: la familia, la escuela, sociedad. Birgitta Höjjer (2011) sustenta que: “by giving the individual some room the theory of social representations avoids social determinism and opens for processes of transformation. But still the individual is mainly embedded in and formed by social structures” (Höjjer, 2011, pág. 4). En otras palabras, el sujeto construye las representaciones sociales, pero éstas son permeadas por las estructuras sociales que rodean a la persona. Entonces, las representaciones sociales de las y los sujetos sobre un objeto, sujeto o grupo humano son articuladas y dinamizadas por el contexto en el que el sujeto se desarrolla; empero las y los individuos también escapan a los imaginarios, concepciones, discursos, relaciones y prácticas sociales del grupo al que pertenecen. En este orden de ideas, las representaciones sociales son dinámicas, se moldean y se adaptan. Como nos muestra Abric (2001), “las prácticas sociales son, de algún modo, la interface entre circunstancias externas y prescriptores internos de la representación social. Comportamientos globales que evolucionan para adaptarse a los cambios de circunstancias

externas” (pág, 45). En este sentido, cuando nos preguntamos por las representaciones sociales sobre la afrodescendencia en el proceso de formación de maestros y maestras, pretendemos escudriñar y develar esas representaciones, considerando que estamos en un “nuevo” marco jurídico, social, político y cultural.

“Las representaciones sociales son una construcción humana, pero una construcción con un fuerte significado ontológico, pues ellas representan los referentes de las prácticas sociales, del conocimiento y de los sistemas de acciones” (González Rey, 2008, pág 237). En otras palabras, las creencias, imágenes, significados, percepciones y discursos, representaciones sociales, sufren variaciones en el tiempo y espacio, y prefiguran formas de actuación en la vida social y en relación con el conocimiento. Estas últimas se encuentran ligadas con las prácticas sociales de las y los sujetos; para el caso particular de las y los maestros, las representaciones sociales son puestas en escena en la cotidianidad de la escuela, el aula mediante su práctica pedagógica o su quehacer pedagógico.

La teoría de la representación

“La representación tiene por función perpetuar y justificar la diferenciación social, puede -como los estereotipos- pretender la discriminación o mantener una distancia social entre los grupos respectivos” (Abric, 2001, pág. 17). La teoría de la representación propone un acercamiento con profundidad al tema de las representaciones sociales en torno a la afrodescendencia y los lazos entrelazados con el análisis de las ideologías, el poder, la racialización, discursos, *disputas por el significado*, disputas raciales y étnicas. Desde la

perspectiva de Stuart Hall, como teórico cercano a las indagaciones y análisis de las representaciones de la diferencia y la construcción de la otredad en el marco de las teorías sobre el lenguaje, la semiótica y la significación de Saussure y Barthes, las teorías sobre el discurso y prácticas discursivas planteados por Foucault; asimismo como las concepciones en torno al poder y el saber. Por consiguiente, la representación y las representaciones sociales trascienden los lenguajes, las ideas y los conceptos; estos son la base para desentrañar estructuras profundas del poder, las culturas, las prácticas, las interacciones, simbologías y relaciones sociales humanas.

Según Stuart Hall, la representación: “es la producción de sentido de los conceptos en nuestra mente mediante el lenguaje”. El vínculo entre los conceptos y el lenguaje es lo que nos capacita para referirnos bien sea al mundo “real” de los objetos, gente o eventos, o bien sea incluso a los mundos imaginarios de los objetos, gente y eventos ficticios” (Hall, 2010b, págs. 447-448). Además, “La representación significa utilizar el lenguaje para decir algo significativo sobre, o para representar, el mundo significativamente, a otras personas ,[...] la representación es una parte esencial del proceso a través del cual se produce significado y se intercambian entre los miembros de una cultura. Involucra el uso del lenguaje, de señas e imágenes que significan o representan cosas” (Hall, 2010b, pág. 15).

El sistema de representación

La representación, según este autor, es posible por la red de conceptos e imágenes existentes en el pensamiento de las personas sobre objetos, personas o eventos. Ésta se configura a partir de dos procesos: el sistema de

representación y el lenguaje. De esta manera, el sujeto representa de manera significativa. El sistema de representación hace referencia a “al sistema a través del cual todas las clases de objetos, personas y eventos son correlacionados con una serie de conceptos o representaciones mentales las cuales llevamos en nuestras cabezas. Sin ellas, no podemos interpretar el mundo de manera significativa en absoluto. En primer lugar, entonces, el significado depende del sistema de conceptos e imágenes formados en nuestros pensamientos los cuales pueden representar o significar el mundo, capacitándonos para referirnos a las cosas internas y externas de nuestras cabezas” (Hall, 2010b, pág.17).

El sistema de representación consiste “no en conceptos individuales, pero si en formas diferentes de organizar, agrupar, ordenar y clasificar conceptos, y establecer complejas relaciones entre ellos” (Hall, 2010b, pág. 17). La representación en este sentido, se consolida a través del encuentro de múltiples conceptos relacionados para significar. Es más, el significado “depende de la relación entre las cosas en el mundo-las personas, objetos y eventos, reales o ficcionarios- y del sistema conceptual, el cual opera como representaciones mentales de ellos (Hall, 2010b, pág 18). El segundo sistema de representación es el lenguaje. Este sistema “involucra el proceso completo de construir significado. Nuestros compartido mapa conceptual debe ser traducido a un lenguaje común, para que nosotros podemos correlacionar nuestros conceptos e ideas con ciertas palabras escritas, sonidos expresados o imágenes visuales” [...] “cualquier sonido, palabra, imagen u objeto que funcione como señal, y está organizado con otras señales en un sistema el cual es capaz de expresar y transmitir significado, es un lenguaje” (Hall, 2010b, pág 18-19).

Las representaciones sociales están estrechamente ligadas a las relaciones de poder. Stuart Hall (2010) sostiene que “todo régimen de representación es un régimen de poder formado, como Foucault nos recuerda, por el fatídico dúo “saber/poder”” (pág, 352). La relación entre las ideas, concepciones, creencias y discursos sobre determinados sujetos u objetos (representaciones sociales), están ligadas a formas de orden social, cultural, simbólico, espiritual, económico y epistémico; por consiguiente, a regímenes y relaciones de poder. “Las representaciones son impulsadas por un poder ideológico con el propósito de justificar el status quo y de esta manera mantener sistemas de inequidad y exclusión” (Vorklein and Howarth en Höijer, 2011, pág, 7). Es más, las ideologías otorgan coherencia al sistema y al desarrollo de las actitudes (van Dijk, 2003, pág, 68). Desde la episteme de la teoría de las representaciones sociales de Moscovici se evidencia un vacío en términos de, hacer de ésta un campo para la indagación, comprensión y transformación de relaciones de poder, político, social, cultural, económico, de género, racial, étnico, entre otros. Por esta razón se estima conveniente su integración y puesta en diálogo con la teoría de la representación (Hall) y el análisis crítico del discurso (Van Dijk). Michael Billing (1984) ya había mostrado la necesidad de trascender del marco psicológico de las representaciones sociales, al poder, poder político y económico: como siempre ha reconocido el Instituto de Investigaciones sociales en sus trabajos anteriores a “The Authoritarian Personality” como cuestiones de prejuicio y discriminación deberían salir del marco de las consideraciones puramente psicológicas para conducir a un análisis del poder, sobre todo el poder político y económico (pág, 600).

El carácter social de las representaciones

Las representaciones sociales no pueden ser reducidas a simples producciones de los individuos. Las personas, de manera, individual desarrollan representaciones mediante procesos cognitivos, culturales, simbólicos y sociales. “Social representations are about different types of collective cognitions, common sense or thought systems of societies or groups of people. They are always related to social, cultural and/or symbolic objects, they are representations of something” (Höijer, 2011, pág. 4). Sin embargo, este proceso se da en el marco de las relaciones con otras y otros sujetos, y mediaciones institucionales que las condicionen, determinan o moldean. Las sociedades poseen sistemas de pensamiento, posiciones, imágenes, significados, y valores; los cuales son producidos y reproducidos por dispositivos como los medios de comunicación y las instituciones que orientan un ideal de sociedad y de individuo. Ideal que no siempre recoge los intereses, formas de ser y estar en el mundo de la diversidad humana.

En esta misma línea de pensamiento, en el contexto de las representaciones sociales no hay un corte dado entre el universo exterior y el universo del individuo o grupo humano. Es decir, el sujeto esta permeado por tanto por las construcciones propias y el universo del entorno en el cual se encuentra inmerso. De este modo las opiniones y puntos de vista de los individuos y de los grupos no son heterogéneos en su campo común, y se articulan a través de procesos de intercambios comunicativos. En efecto, “las imágenes, las opiniones, generalmente son precisadas, estudiadas, pensadas, únicamente en cuanto traducen la posición, la escala de valores de un individuo o de una colectividad” (Moscovici, 1979, pág. 31-32). Aunque, las representaciones

sociales son construcciones sociales dinámicas; también obedecen a elaboraciones subjetivas.

“las representaciones sociales son conjuntos dinámicos, su característica es la producción de comportamientos y de relaciones con el medio, es una acción que modifica a ambos y no una reproducción de estos comportamientos o de estas relaciones, ni una reacción a un estímulo exterior dado (Moscovici, 1979, pág, 33).

Función de las representaciones sociales

Las representaciones sociales en el macro de las relaciones de poder mystifican, legitiman y naturalizan formas de acceso al poder, exclusión, practicas de marginalización (Howarth, 2006). Estas son agentes de ampliación de brechas sociales, las representaciones sociales instalan formas de relacionarse, justificación de prácticas y discursos de un sujeto o grupo social frente a otro. Las representaciones sociales en los marcos nacionales y/o societales se materializan u objetivan a través de leyes, normas, políticas; la organización, la política y la cultura escolar también expresan la materialización de las representaciones sociales sobre afrodescendencia. Estas se convierten en algo inteligible y casi tangible en las sociedades e instituciones. En este orden de ideas, las representaciones sociales no son construidas por los individuos de manera aislada, como lo sustentan Sugiman, Gergen, Wagner, y Yamada (2008):

The emphasis on social relationships within a group implies that a social representation cannot be reduced to knowledge held by individuals, but that individual knowledge, accessible by standard psychological methods, is just one aspect of a shared social reality. The other aspects is the personal and mediated discourse that unfolds in a community and society as well as the institutions, which tend to reify social representations in the form of laws, rules and sanctions (págs, 5-6).

Igualmente, las representaciones sociales son, pues, “la elaboración por parte de una colectividad, bajo inducción social, de una concepción de la tarea que no toma en consideración la realidad de su estructura funcional. Esta representación incide directamente sobre el comportamiento social y la organización del grupo y llega a modificar el propio funcionamiento cognitivo” (Jodelet, 1984, pág. 470). Las representaciones sociales articulan un sistema de interpretación de la realidad que rige las relaciones de los individuos con su entorno físico y social, ya que determinará sus comportamientos o sus prácticas. En este orden de ideas, las representaciones sociales son guías para la acción, orientan las acciones, prácticas y las relaciones sociales. Estas ubican al sujeto y el colectivo en un sistema de pre-decodificación de la realidad porque dinamiza conjuntos de anticipaciones y expectativas en relación con sujetos, grupos y objetos (Abric, 2001).

Desde otro punto de vista, las representaciones sociales, se muestran o modelan en la palabra y los lenguajes. Los medios de comunicación y las interacciones entre las personas son principales agentes para la emergencia y la consolidación de representaciones sociales. Éstas poseen una relación directa con el lenguaje y el comportamiento del sujeto. Es decir, entre sus funciones y el proceso de agenciamiento “la representación contribuye

exclusivamente al proceso de formación de conductas y orientación de las comunicaciones sociales” (Moscovici, 1979, pág 52). Adicionalmente, las representaciones sociales no solo determinan prácticas sociales, sino también hace necesaria la permanencia o justificación de una identidad, la existencia o las prácticas del grupo respecto a objetos, sujetos y otro grupo (Abric, 2001).

Análisis Crítico del Discurso

Las representaciones sociales guardan una relación estrecha con la teoría del sobre el discurso, la cual vincula análisis críticos del discurso, la ideología, la dominación y el poder. “Las representaciones sociales presuponen una historia común de experiencias, interacción y discurso” (Van Dijk, 2006, pág. 182). En esta interacción, se pretende vincular las representaciones sociales sobre la afrodescendencia como resultados de procesos sociales, culturales, políticos y económicos marcados por relaciones de poder, raciales y de dominación. Para la comprensión de las relaciones raciales, de poder, la ideología, son posibles mediante la intersección entre la teoría de las representaciones sociales y la teoría del análisis crítico del discurso (Höijer, 2011). Los estudios sobre las representaciones sociales han develado como éstas son en gran manera determinadas por los medios de comunicación: prensa, radio, televisión, etc. Los discursos son formas de mostrar las representaciones. “El discurso es una unidad de uso o actuación del lenguaje (parole), y “texto” una unidad teórica abstracta (como una frase nominal, cláusula u oración) que pertenece a la esfera del conocimiento lingüístico abstracto o competencia, o al sistema de la lengua (langue)” (Van Dijk, 2006, pág. 247).

El análisis crítico del discurso estudia el modo en que el abuso del poder social, el dominio y la desigualdad son practicados, reproducidos, y ocasionalmente combatidos, por los textos y el habla en el contexto social y político. El análisis crítico del discurso [...] toma explícitamente partido, y espera contribuir de manera efectiva a la resistencia contra la desigualdad social” (Van Dijk, 1999). Las representaciones sociales se construyen en una interacción entre individuos y colectivos. También, “son unidades dinámicas y forman la base fundamental de los discursos sociales y juegan un rol determinante en la construcción de hechos” (Sugiman, Gergen, Wagner, & Yamada, 2008, pág, 47). Los discursos se expresan en lenguajes orales, escritos y sistemas simbólicos, que no solo develan el pensamiento de un individuo, sino los valores, ideas, creencias, percepciones y actitudes de una sociedad. Según Hall (2010a) “Sólo podemos usar el lenguaje para producir significaciones ubicándonos dentro de las reglas del lenguaje y los sistemas de significado de nuestra cultura. El lenguaje es sistema social, no individual. Nos precede. No podemos, de manera sencilla, ser sus autores. Hablar una lengua no es sólo expresar nuestros pensamientos más íntimos y originales, también es activar un rango vasto de significados que ya están inmersos en nuestros sistemas lingüísticos y culturales (pág, 376).

La escuela y la universidad, la educación, actúan como *ambitos simbólicos* mediante los cuales se reproducen ideologías, discursos y representaciones sociales. Las concepciones, imaginarios, prácticas y discursos en torno a la afrodescendencia se reproducen a partir de prácticas y discursos pedagógicos. Entendidos estos, no como hecho de cuatro paredes, sino como los acontecimientos y eventos en las aulas de clases, la organización, la cultura y la política escolar. En este contexto, “los profesores, los autores de libros de texto, y los estudiosos controlan los curriculums, las lecciones y los proyectos

de investigación que comprenden el conocimiento y las opiniones sobre asuntos étnicos y temas sociales en general” (Van Dijk, 2003, pág. 76). De este modo, la educación y el control del conocimiento público, sirven a la consolidación de un proyecto de élite. Los medios de comunicación expresan los discursos y creencias de un grupo élite, con una relación estrecha con el poder e influyen en las representaciones sociales de las personas sobre sujetos u objetos. Las ideologías confunden y ocultan la verdad, la realidad o lo que el autor señala como condiciones “*objetivas, materiales, de la existencia*, o los intereses de las formaciones sociales” (van Dijk T, 2006).

En este mismo orden de ideas, “las ideologías son la base de las representaciones sociales compartidas por los miembros de un grupo y permiten a las personas, como miembros de un grupo, organizar la multitud de creencias sociales acerca de lo que sucede, bueno o malo, correcto o incorrecto, según ellos, y actuar en consecuencia” (Van Dijk T, 2006, pág. 21). Las ideologías influyen en lo que se acepta como verdadero o falso, especialmente cuando dichas creencias son consideradas importantes para el grupo. En este último sentido, un sentido epistemológico, las ideologías forman la base de argumentos específicos a favor de, y explicaciones sobre, un orden social particular, o efectivamente influyen en una comprensión particular del mundo en general (Van Dijk T, 2006, pág. 21). Empero, “las ideologías no son solamente conjuntos de creencias, sino creencias socialmente compartidas por grupos. Estas creencias son adquiridas, utilizadas y modificadas en situaciones sociales, y sobre la base de los intereses sociales de los grupos y las relaciones sociales entre grupos en estructuras sociales complejas” (Van Dijk, 2006, pág. 175). En este orden de ideas, se concibe la ideología en distintos ordenes y no se enclaustra en la dominación. La universidad y la escuela son instituciones

en las cuales se enmarcan relaciones complejas. Entonces, el vínculo entre el pensamiento del profesorado y la afrodescendencia en el contexto de la formación de maestros y maestras es un campo complejo de actuación de múltiples ideologías y discursos. De ahí, que las representaciones sociales deban ser analizadas y comprendidas desde diversos ordenes. Las representaciones sociales son marcos de dominación, hegemonía, tensión, disputa y resistencias culturales, políticas, sociales y económicas.

De los hallazgos y resultados

“El día en que alguien exponga la realidad de las experiencias de las mujeres negras bajo la esclavitud mediante un análisis histórico riguroso, ella (o él) habrá prestado una ayuda inestimable. La necesidad de emprender un estudio de estas características no sólo se justifica en aras de la precisión histórica, sino que las lecciones que se pueden extraer del periodo de la esclavitud arrojarán luz sobre la batalla actual de las mujeres negras, y de todas las mujeres, por alcanzar la emancipación” (Davis, 2005, pag. 13).

Medios de comunicación: “Cuerpos encadenados”, “cuerpos calientes”.

“La mujer negra en la televisión tradicionalmente estaba o acostándose con él con él protagonista que era casado, que tenía su mujer y que tales entonces fue la concubina o era sirvienta o era la bruja del pueblo digamos la bruja del pueblo” (Entrevista a docente).

“En cuanto a la (s) identidad (es) de las mujeres negras, desde los remotos tiempos de la esclavitud y servidumbre hasta los actuales, ellas han sido representadas por otros y por otras” (Camacho en Lamus Carnavate, 2012, pág. 43). Particularmente, en los medios de comunicación las mujeres de ascendencia africana son: concubinas⁴, brujas, sirvientas y brujas. Los cuerpos de las mujeres de afrodescendientes son circunscritos en el concubinato, la

⁴ “Por todas las atenciones, diligencias, conocimientos y encantos personales muchas esclavizadas terminaron siendo las concubinas de sus amos, llegando incluso a rivalizar con las legítimas esposas de aquellos señores” (Mosquera, 2004, pág. 223).

servidumbre, el embrujo y el desechabilismo. Éste último, entendido como en encuentro entre la representación social asociada al sexo y sexista sobre la mujer afro, y las relaciones y prácticas (“de uso y consumo”) que le acarrearán cargar con estas representaciones. Coincide con las mujeres afrodescendientes del Ecuador en el sentido en que “hoy son pensadas y representadas más bien desde y para el placer/experimentación sexual de los demás, a la vez que imaginadas, “aceptadas” y “reconocidas” desde lo exótico, reproduciendo, así, las representaciones racistas y sexistas del pasado. Esta visión “exotizante” sobre las mujeres negras se constituye, entonces, en una nueva forma de reducir las a objeto y de invisibilizarlas como sujetos sociales” (Hernández Basante, 2009, pág. 56). Asimismo, hay una coincidencia entre algunas de estas representaciones sociales con los discursos encontrados en algunos de los docentes que relacionan la alegría, la voluptuosidad del cuerpo, y “la calentura” con las mujeres de ascendencia africana. Esto las hace más vulnerables a violencias sexuales, que pueden ir desde el tomarlas como “un juego de mi experiencia sexual” hasta condiciones violentas en la intimidad de múltiples dimensiones. Sería importante rastrear la “condición de las mujeres afros” en contextos de prostitución para profundizar en esta idea.

“Los etiquetajes y representaciones actuales guardan relación con una matriz original, creada en la época colonial (las mujeres negras como seres hipersexuales, y por lo tanto objetos para el uso sexual), dichos estereotipos racistas y sexistas– adquieren hoy en día formas plurales” (Hernández Basante, 2009, pág 118).

En este mismo orden de ideas, se logra evidenciar que la representación social del “buen sexo” de los hombres de ascendencia africana, propagada por los medios de comunicación y otras instituciones como la escuela; es decir, las

ideas, prejuicios, estereotipos en relación con el sexo tanto de hombres y mujeres afrodescendientes, relleva y sitúa en un lugar de desechable a estos y estas personas. Es decir, hombres y mujeres afrodescendientes suponen ser “objetos” de “*experimentación y violencia sexual*” para personas de otras etnias o grupos humanos. Entonces, el encuentro y las relaciones entre estas personas muestran una tendencia a enfrentar el *filtro del prejuicio racial del sexo*. “Las mujeres negras en el imaginario europeo encarnaban el pecado, la liberalidad sexual, la conducta desviante, la pasión sin límites que deleitaba y atraía a los hombres blancos, quienes la hicieron objeto de placer y en muchas ocasiones las lanzaron a la prostitución” (Mosquera, 2004, pág. 100).

“Es un mito, aquí tuvimos, pues, nuestro amigo el futbolista Asprilla, ¿cierto? Pero estas imágenes a mi juicio venden, son imágenes de venta de los prejuicios. Yo leo esto y me imagino lo que te decía ahora ¿cierto? Que una europea, una gringa blanca, mona si viene a América Latina o va al África, es decir tiene que acostarse con un negro porque digamos que eso pues es la sensación de la vida ¿cierto? Y creo que esa es una vaina terrible, porque primero pues eso es un estereotipo sin sentido, profundiza, digamos en la idea de que los negros son pa'l sexo y las negras son para el sexo ¿cierto? (Entrevista a docente).

Además, la representación social de hombres y mujeres afrodescendientes tiende, también, a la animalización. Es decir, los medios de comunicación difunden discursos e imágenes que vinculan el ser afrodescendiente con un animal, recurriendo generalmente a la relación “biologicista racialista” del color de la piel de las y los afrodescendientes y el color del animal.

“En estos días yo le decía a una familiar que esta en la casa, eh

estábamos viendo esa novela de ese programa de Umaña, en donde carajos esta Umaña de Caracol, y vos ves que al policía al negrito, hay uno negro y uno blanquito que trabajan en la comisaria. Al negrito le dicen golero y golero se le dice al gallinazo en la costa; entonces se asocia el negro el gallinazo al chamao porque es negro” (Entrevista a directiva docente).

Representaciones racializadas, violencia de sexo-género y medios de comunicación.

“La negra para limpiar, la mulata para la cama y la blanca para esposa” Refrán popular.

Los medios de comunicación ejercen una influencia fuerte en la reproducción de estereotipos raciales y en la configuración de imaginarios y representaciones sociales. Para el caso de la mujer de ascendencia africana, hay una marcada exotización, masculinización y erotización del cuerpo que impulsa violencias de sexo-género sobre ellas. Es decir, las imágenes y discursos que posicionan percepciones tales como: “la amante”, “buena para el sexo”, “mujer caliente”, “sirvientes”, “fuerte”, “el cuerpo caliente”, “la generalización de los labios y nalgas prominentes”, etc, se supra-pone a los discursos que vinculen las mujeres afrodescendientes con las ciencias, la política y la intelectualidad. Es más, se tergiversa su imagen, se le descarta como representación de la belleza y como sujeta política, histórica e intelectual, por consiguiente, se construye una desechabilización sobre ellas. “Este estereotipo persigue a las mujeres negras donde vayan, como trabajadoras del hogar suelen ser acosadas

sexualmente y hasta violadas por los patrones, pero lo mismo pasa en otros espacios, independiente del estrato social o del nivel académico” (Lozano Lerma, 2010, pág 153). Al respecto la lideresa e intelectual Angela Davis, retomando la experiencia de las mujeres afro del sur de los Estados Unidos, evidencia:

Las mujeres también sufrían de modos distintos, puesto que eran víctimas del abuso sexual y de otras formas brutales de maltrato que sólo podían infligirséles a ellas. La actitud de los propietarios de esclavos hacia las esclavas estaba regida por un criterio de conveniencia: cuando interesaba explotarlas como si fueran hombres, eran contempladas, a todos los efectos, como si no tuvieran género; pero, cuando podían ser explotadas, castigadas y reprimidas de maneras únicamente aptas para las mujeres, eran reducidas a su papel exclusivamente femenino (Davis, 2005, pág. 15).

Los textos escolares, la literatura en particular, hacen parte de los dispositivos a través de los cuales viajan los discursos, imaginarios y prácticas sobre las mujeres de ascendencia africana. Las mujeres afrodescendientes son representadas en la literatura solo como "sirvientes". En el análisis literario, no parece ser un tema de análisis y de cuestionamiento. Son episodios que se pasan, se obvian, lo cual soporta la naturalización de lugares de representación para sujetas en la sociedad. Esto corresponde a un entremezclamiento de la condición "racial o étnica y la condición del género" la cual afecta mayoritariamente mujeres. “O sea, en la literatura si es vidente esa relación, entonces por ejemplo carrasquilla en muchos de esos textos eh habla, por ejemplo, de la sirvienta negra en frutos de mi tierra si no estoy mal si no me acuerdo, habla de la sirvienta negra que tienen en la casa” (Entrevista a

directiva docente universitaria).

La mirada o la representación social en torno a las mujeres de ascendencia africana esta permeada por la cosificación y la *desechablización* de las relaciones que se pueden construir con ellas. Esto impone conductas violencias de género-sexo en la cotidianidad, la vida familiar, en la vida de pareja, en la vida laboral, escolar y en el ejercicio del ser ciudadanas, pues, la representación social permea la conducta de los sujetos y puede llevar a impulsar mucha más violencia ante eventos como violaciones o en escenarios como de la prostitución en relación con mujeres de otras etnias. Desde otro punto de vista, el proceso de la *desechabilización* no es un asunto solo de mujeres, sino también de los hombres de ascendencia africana. Las representaciones sociales erotizadas y exotizadas de la sexualidad de los hombres de ascendencia africana van en la misma dirección de las mujeres; claro está que las violencias son más fuertes en las mujeres las implicaciones históricas que representa el ser mujer en la humanidad; asimismo se radicalizan las exclusiones, la subalternización y la violencia sexual.

El ser hombre afrodescendientes, según el imaginario y las representaciones sociales esta asociado “al tamaño de sus genitales”, “el buen sexo”, “el sexo salvaje”, “alegre”, “desprendido”, “lujurioso”, “fuerte” etc. La deshumanización es tal que no cabe lugar para pensar este sujeto como una persona que piensa y siente, tampoco representa un ideal de belleza e intelectualidad. Por consiguiente, los vínculos sentimentales entre personas mestizas y personas afrodescendientes, generalmente, son vínculos desechables y productos del deseo de la persona mestiza “por vivir su experiencia sexual” con “un negro”, o con “una negra”. La conducta de la fantasía sexual esta determinada por las representaciones sociales sexuadas, erotizadas y exotizadas de la

afrodescendencia.

“Aquí en Colombia dicen que el pene del afro es grande, que no vive si no pensando en su exotividad. Es decir, es como el salvaje, es el salvaje erotizado que no vive, ni piensa” (Entrevista a docente universitario).

Los medios de comunicación ejercen una influencia fuerte en la reproducción de estereotipos raciales. Para el caso de la mujer de ascendencia africana, hay una marcada exotización y erotización del cuerpo que impulsa violencias de género sobre ellas. La que puede ser la amante pero no la esposa, lista para la cama, buena para el sexo, etc, pero que no cabe un lugar de mujer pensante, culta y que pueda ser la compañera en relaciones duraderas. Esto puede marcar las violencias sexuales; puesto que la representación social permea la conducta de los sujetos y puede llevar a impulsar mucha más violencia (es necesario indagar sobre mujeres afro víctimas de violaciones o en prostitución desde esta perspectiva). Entonces, superar esta condición implica transformar:

Los imaginarios sociales que nos (les) hacen objeto de uso y derecho de los hombres y que definen nuestros cuerpos sólo en términos de una sexualidad cosificada como cuerpos para la sexualidad o para el trabajo doméstico, como objetos deshumanizados de observación para el turismo o como pretextos para la caridad. Se necesita una organización social que no jerarquice a los seres humanos por ninguna condición, ni social ni económica ni étnica ni sexual ni “racial”. La única condición que se ha de tener en cuenta es la humana. Se precisa una organización social que flexibilice los roles de género, permitiéndoles a los hombres

vivir su plenitud de seres humanos y a las mujeres tener autonomía sobre sus cuerpos y sus vidas. (Lozano y Peñaranda, 2007, pag. 722).

La mujer afrodescendiente: mujer de luchas multidimensionales.

“La historia de las mujeres negras en Colombia esta inscrita en un contexto simultaneo de poder patriarcal, dominación colonial, violencia y fragmentación” (Camacho en Lamus Carnavate, 2012, pág. 42). La recreación del modelo y sistema de dominación colonial patriarcal en las comunidades de ascendencia africana y en la sociedad en general ubica a las mujeres afrodescendientes en múltiples cuadros de dominación. Este escenario las postra en los peldaños más bajos de la pirámide social, puesto que la enfrenta a lógicas multidimensionales como la discriminación, estereotipación, objetivización y la racialización: el ser mujer, ser mujer afrodescendiente, estar en condición de precariedad económica y en algunos casos se suma el hecho de ser víctima del desplazamiento forzado ocasionado por el conflicto sociopolítico. Además, éstas se enfrentan contra las paredes y hormas del feminismo racializado; donde las reivindicaciones étnico-raciales no tienen lugar. “Todavía se ve mucha discriminación en el interior (sic) de los procesos de mujeres mestizas” (Lamus Carnavate, 2012, pág. 95), lo que hace que la lucha de la mujer negra o afrodescendiente se agencie desde múltiples dimensiones: internas (el desarrollo de agendas organizativas y políticas propias y autonomas desde su condición mujer, desmotar el afropatriarcado y la castración femenino-creativa⁵, instituir la lucha por la emancipación y la superación de la ausencia o

⁵ En la opinión del autor, el patriarcado y la dominación de la del hombre hacia la mujer agencia múltiples actitudes y comportamientos en lo político, social, cultural y económico; los cuales están atravesados por hacer o declarar de manera imaginada a la mujer como poco creativa, y ingeniosa. Se le desplaza de la intelectualidad y se le “incapacita” para crear e imaginar sobre todo en el contexto de lo público. La esfera en disputa.

transversalización en los procesos étnicos internos del movimiento afrocolombiano) y externas (visibilizar la lucha contra el racismo en el seno de las organizaciones de mujeres). “Es necesario poner en evidencia que el racismo y el sexismo constituyen realidades que no les permiten llevar una vida digna a las mujeres negras. Aquí no se trata de ser “negras” dentro del movimiento negro ni de ser “mujeres” dentro del movimiento feminista: se trata de ser “mujeres negras”. (Lozano y Peñaranda, 2007, pag. 719). Según lo manifiestan los participantes “Una mujer afrodescendiente es una mujer que le toca enfrentarse doble y triplemente para ser reconocida. Tiene que ganarse el doble y el triple; y tiene que por otra parte defenderse por aquel estigma de que una mujer afro es sexualidad, es baile, es todo eso. Entonces, creo que con las mujeres afros hay que hacer un trabajo muy fuerte de recuperación de la palabra en lo público” (Entrevista a docente universitario).

En el contexto estadounidense, feministas afroamericanas plantean que no se puede concebir una única forma de opresión de género, puesto que las mujeres negras esclavizadas no fueron constituidas como “mujeres”, del mismo modo que las mujeres blancas (Haraway, (1995) en Cogollo, Flórez y Ñañez, 2004, pág 199). De acuerdo con sus argumentos, las mujeres negras no se integraban al sistema de parentesco a través del matrimonio (como si lo hacían las blancas) y, por tanto no eran “sujeto” propiedad del patriarca (como si lo eran sus esposas blancas); su posición era mas bien la de “objeto” de la familia del patriarca. En ese caso, la esposa blanca, aún siendo mujer como la negra, era ama, no solo de la casa sino también de la gente negra esclavizada. En este sentido, las denuncias contra el patriarcado no pueden obviar la esclavitud como una institución colonial que convertía, tanto a hombres como mujeres, en propiedad enajenable de la familia y

que superponía otra forma de opresión distinta a la patriarcal (Cogollo, Flórez y Ñañez, 2004, pág 199).

En este sentido, “una mujer afro es una mujer que tiene que resolver su condición de mujer, su exclusión de mujer, su exclusión de afro y que al mismo tiempo tiene que resolver dentro del mundo de las comunidades afros también [...] no ha tenido un reconocimiento como mujer en lo público y que tiene que ganarse el lugar en lo público (Entrevista a docente universitario) e históricamente objetivizada. Entonces, el costo de las mujeres de ascendencia africana cuando se pelea en el escenario de lo público es doble: el caso de Piedad Córdoba, ser afrocolombiana y su condición de mujer la enfrenta en el escenario de la política y del debate social. Es la confabulación entre la condición del sexo-género, lo racial y la etnicidad para configurar una violencia radical. Un odio impredecible. “Un personaje como Piedad Córdoba, su estigmatización no es porque es mujer y porque es negra y porque todo lo que ella hace sabemos que la censuran no es porque es inepta. No, porque es negra. Una negra con todos los adjetivos calificativos groseros insultantes que se le pueden ocurrir a todo el mundo. He visto como la insultan en los aeropuertos, ¿cierto? Es una cosa terrible y los adjetivos son cargados de mujer y negra” (Entrevista a docente). Superar la condición de exclusión, racialización y dominación de la mujer afrodescendiente implica, parafraseando a Lozano Lerma (2010), “definir por ellas mismas su objetividad y subjetividad. Necesitan reinterpretarlo todo” (Lozano Lerma, 2010, pág. 148). En este mismo sentido, Lozano y Peñaranda (2007) plantean:

Para que las mujeres negras podamos ser reparadas, compensadas, restauradas; para que la justicia sea una realidad que transforme nuestra vida de mujeres negras debemos apropiarnos de

nuestros cuerpos, pues el cuerpo es nuestro territorio, el ámbito de nuestras vidas y de nuestro mundo. Las mujeres negras también debemos acceder a la propiedad de nuestros bienes materiales y simbólicos. Debemos acceder a los escenarios políticos públicos donde se definen el presente y futuro de los pueblos (Pág. 722).

Las representaciones sociales sobre las mujeres afrodescendiente, el cuadro de dominación, plantea grandes desafíos; puesto que las estigmatizaciones y estereotipos hacen de ella “*objetos de aventura cultural*”. Esto se infiera cuando se manifiesta: “si a mí me ponen una mujer blanca o criolla y una negra, y dice a quién quiere conocer más yo escogería a la negra, pero más como por el acercamiento cultural, mas como para conocer más” (Entrevista a docente universitario). De este modo, se evidencia una convergencia entre la mujer como “*aventura cultural*” y una valoración con necesidad de ser explicada, pues es importante eludir a toda costa la culpa del perjuicio. Los vínculos afectivos con mujeres afrodescendientes supone para algunos hombres mestizos la superación del estereotipo y la discriminación así: “En realidad yo las valoro en igual nivel de belleza, me parece pues que no tengo ningún prejuicio en ese sentido. He tenido novias afrodescendientes” (Entrevista a docente universitario). En la misma vía, las estigmatizaciones y estereotipos racializados que enclaustran su condición mujer: “Donde haya una mujer negra está la alegría, está el sabor, está el baile, está la tradición, está el folclor, está toda la poesía que es de hecho ser mujer negra” (Entrevista a docente universitaria). En contraposición, se plantea la idea rupturista que desvincula el fenotipo con la inteligencia y la alegría, por ejemplo. “Lo he visto en casos de estudiantes nuestros que son las mujeres las que salen a trabajar y es el hombre el que a ver la plata a ver vaya venda chuzos o venda mazorcas allá y trabaje toda la noche venga estudiar aquí a la universidad y a ver mi plata si la inteligencia no

es fenotípica la alegría yo creo que tampoco” (entrevista a docente universitaria). Esto evidencia la necesidad de analizar “las representaciones sociales sobre las mujeres afrodescendientes, resistencias masculinas al cambio, la dominación masculina” (Viveros, 2007), los roles de género en familias afrocolombianas, ascenso social, participación en política, etc.

El reconocimiento de las diferencias plantea grandes tensiones. Por un lado, la afirmación se comporta como ausente en las discusiones humanas, ejemplo, los derechos de las mujeres. Entonces, se recurre a diferentes planteamientos para indicar que son “prácticas culturales” y esa es la norma de la comunidad. Sin embargo, de otra parte, se manifiesta la tensión por el grado en el que estructuras patriarcales han permeado la cultura de estas comunidades y pueblos. Es interesante señalar que las comunidades no se encuentran aisladas del paradigma occidental y sus formas de operar, y lo reproducen como las culturas mestizas, indígenas, gitanas, etc. Este concierto de dominación hace de las mujeres afrodescendientes, personas muy activas en el escenario privado, pero marcadamente ausentes en lo público. En el contexto de la formación de maestros y maestras, se encuentra que las estudiantes afrocolombianas despliegan “tres experiencias distintas: unas de mucha expresión, quienes han estado en la postura de resistencia con mucha expresión y que están en la postura como de acomodación, muy silenciosas, además con un tono de voz muy bajito. Hay que preguntarles todo el tiempo y que digamos muestre esto que hemos dicho de cómo las mujeres afros que no logran una postura de resistencia tienen un papel visible muy escondido o un lugar muy escondido, visiblemente escondido, diría yo” (Entrevista a docente universitario).

Tal postración y lugar de dominación guarda una estrecha relación con el sistema social, político, económico, cultural y estético de la belleza, pues, las mujeres afrodescendientes “no cumplen los cánones de la beldad”. Este concierto de dominación desestabiliza la construcción identitaria y le inscribe en un *universo desencanto* consigo misma. En este orden de ideas, las mujeres recurren a múltiples estrategias para “lograr un lugar” en el marco de la belleza occidental, la cual establece cánones universales y el ideal del ser mujer: esta es la configuración del destierro de sí. Este desplazamiento configura formas de atender contra la naturaleza de su humanidad y africanidad: la instalación de extensiones en el cabello, el alisado del cabello, hasta el aclarar la piel con productos estéticos constituye una búsqueda que expresa la condición de dominada y le ridiculiza por el efecto racista del patriarcado.

“Me parece que se ven tan feas las nenas negras, afro, con pelo prestado como decimos. Tenga su pelo natural, su afro” (G. F. de D. futuros maestros afrodescendientes).

Las representaciones sociales sobre las mujeres y hombres afrodescendientes recorren un camino lingüístico y político de reconocimiento camaleónico, el cual se presenta bajo el congraciamiento: marcos de representación positiva de la afrodescendencia; sin embargo, la plataforma del reconocimiento se hace desde la perspectiva del “el ostentoso de la superioridad”, un sistema de condicionamiento del saber y la política para reproducir un estatus político, social, económico y cultural de inferioridad en relación con la afrodescendencia. Tal condicionamiento instala su impronta epistémica y socio-política sobre el ser mujer y hombre de ascendencia africana. Y finalmente un estado confuso en cuanto al lugar de la mujer en su condición y rol de género es feminizada, masculinizada y objetivada al mismo tiempo, similar a la experiencia de las

mujeres del sur de los Estados Unidos de América, una marcación diferenciada de su feminidad.

Sus experiencias durante la esclavitud han debido de afectar profundamente a las mujeres negras, a quienes las demandas de sus amos les exigían ser igual de «masculinas» en el cumplimiento de su trabajo que sus hombres. No cabe duda de que algunas vieron sus vidas hundidas y destrozadas, pero la mayoría sobrevivió y, en este proceso, adquirieron cualidades consideradas tabú por la ideología decimonónica sobre la feminidad (Davis, 2005, pag. 19).

En este mismo orden de ideas, se logra develar un imaginario que además de la superioridad de la "mujer paisa", supone un congraciamiento con el pueblo chocono en los imaginarios de docentes. Así, las mujeres paisas se describen como: es trabajadoras y guerreras; y se advierte “un gran parecido de las mujeres choconas con las primeras”. La condición del parecido, ubica en un lugar de jerarquía a las mujeres “paisas”. Es de anotar, que tal concepción y percepción evidencia un rasgo racializador; puesto que cuando se presenta la idea de las mujeres “paisas” con las características antes mencionadas, se hace referencia a una subregión, “la parte sur”, y se funda en la duda, desconocimiento y silencio frente a lugares como Turbo y que coincidentalmente, son poblaciones Antioqueñas con población mayoritariamente de ascendencia africana. Esto nos permite evidenciar la piel de la concepción de "lo paisa", "la cultura paisa", "la raza paisa", o Antioqueña. Esta ideología tiene un condicionamiento de pigmentación, que además es geográfica. "La pujanza, la verzaquera", tiene piel y tiene geografía, tiene un punto cero y una marcación “blancura”.

“Las mujeres afros no serían así, pues, por ejemplo, precisamente, ni se quedarían calladitas, ni estarían, no, serían lo mismo que nosotros, vuelvo y insisto, es una mujer como nosotras muy guerrera, es muy, bueno uno agarra lo que tenga que agarrar, el trabajo que tenga que agarrar para hacer y lo hace bien, y se dedica, lo que sea que tanga uno que hacer lo hace y eso lo pienso igual para la gente afro del Chocó, que son los que conozco, y paisas de cualquier parte de acá de Antioquia, por lo menos del sur, no sé, que pasará en Turbo específicamente” (Entrevista a directiva docente universitaria).

Empero, en relación con las construcciones sociales, culturales, políticas y económicas de las comunidades de ascendencia africana las mujeres ocupan un lugar de tejedoras. “La mujer afroamericana ha sido una activa protagonista de la historia de la libertad y construcción económica, cultural, social, y política de las sociedades surgidas en los países americanos” (Mosquera, 2007, pág 171-172). De acuerdo al discurso del profesorado, por ejemplo, “en principio quienes tienen más fuerza pública son los hombres, pero quienes más tejen comunitariamente son las mujeres [...] Y digamos en ese planteamiento ha habido una serie de reflexiones al interior y ha habido una serie de movimientos para que efectivamente pueda hacer visible lo que hacen las mujeres afros y su liderazgo en su trabajo comunitario y étnico” (Entrevista a docente universitario). Del mismo modo, en los escenarios familiares esta aparece como una agente que ejerce múltiples roles como el de madre y padre al mismo tiempo; además de vivir la condición de violencia de género por sus parejas, “es como ser mamá y papá al mismo tiempo; esa es una característica que marca mucho [...] por ejemplo, tradiciones de uno a “minear⁶”, y después llegan a la

⁶ La acción de laborar en minas de oro en el pacífico colombiano.

casa a hacer los oficios, a atender al marido, a atender a los hijos; es como ser más que mujer, no sé. No sé si ofendo con esta frase que lancé pero si, es como ser papá y mamá al mismo tiempo” (Grupo Focal de Discusión futuros maestros afrodescendientes).

Es el encuentro entre la condición de “tejedora y luchadoras sociales” y la condición de dominación impuesta por el sistema de explotación y dominación patriarcal. De igual manera, hay una relación entre los procesos formativos de las mujeres y su emergencia activa en los escenarios públicos y tomar posición política como “mujer”. Según Mosquera (2007) “la mujer afroamericana constituye un símbolo vivo de libertad e independencia, su compromiso es decisivo para el logro de la victoria en las luchas cívicas, sindicales, barriales y campesinas” (pág. 171). Desde otro punto de vista, la dominación no se resuelve solo con el hecho de obtener un título universitario, la escolarización abre un campo de posibilidad para el acceso y manejo al conocimiento y la información que le permiten adentrarse a otros universos y otras relaciones entre hombres y mujeres que le mueven y la sitúan o no como el centro de su ser y potencian la construcción de su lugar en el universo. Esta elaboración de sí promueve la contestación al afropatriarcalismo y su deconstrucción. En este sentido, es necesario que las generaciones jóvenes de mujeres afrodescendientes “empiecen a explorar los temas feministas puedan hacerlo sin miedo a un tratamiento hostil por parte de su propia comunidad” (Hooks en Viveros Vigoya, 2007, pág 27-28).

También, el encuentro con escenarios exógenos de la cultura afrodescendiente permite desbordar prácticas de dominación sobre las mujeres y superponer contestación a las mismas. Asimismo, tal contestación impone el rompimiento de vínculos identitarios, pues las mujeres que experimentan otros discursos y

contextos tienden a superponer la exclusión de género y sexo, sobre el sistema imperante del racismo. En este sentido, las relaciones, apuestas y prácticas sociales obedecen a este lugar de enunciación donde lo étnico y/o racial ocupa un lugar terciario. Según lo advertían los participantes, es el caso de una “directiva docente (afrocolombiana) de una institución y dice, no, aquí hemos trabajado más el género pero lo afro no; pues nosotros no. Pero cuando uno empieza a entrevistar y a volver la historia, ella dice yo cuando he podido emerger ha sido aquí porque cuando he vuelto al Chocó, ya lo que yo soy como me formé, como maestras, yo no comparto muchas de las visiones, de los valores, de las tradiciones, me gustan algunas pero cuando, si a mí me ponen a defender o a identificarme me identifico en mi lucha como mujer más que en mi lucha como afro” (Entrevista a docente universitario).

¿Sirvientas? ¿Brujas?: educadoras y cuidadoras despreciadas: Mujeres afrodescendientes, poder de dominación y el servicio del hogar lejano

Las mujeres negras se ocupan principalmente como trabajadoras del hogar y vendedoras ambulantes, ambos oficios de baja remuneración y sin seguridad social de ninguna clase. Una de las razones de su dedicación al trabajo informal es porque este tipo de trabajo requiere de una inversión mínima de capital, tienen acceso a materia prima como fruta y pescado y se constituye en su única oportunidad, cuando todas las del sector formal están cerradas (Lozano Lerma, 2010, pág 151).

Desde la era de la gran tragedia humana, la colonización y esclavización, “la presencia de la gente en la casa grande fue constante y abundante, aunque existía la tendencia a ignorarlos, haciéndolos pasas por inadvertidos e invisibles [...] ninguna actividad se ejecutaba sin el concurso de esta gente” (Mosquera, 2004, pág. 222). En este contexto histórico y en la modernidad, las mujeres de ascendencia africana han sido históricamente inscritas en el universo del servicio del hogar. “La construcción de estas representaciones ha sido y sigue siendo un mecanismo de exclusión y de construcción de las desigualdades sociales” (Hernández Basante, 2009, pág. 117). La inserción de las personas afrodescendientes en condición de desplazamiento forzado o no en la vida laboral y social en la ciudad, por ejemplo, inicia con el vínculo laboral de las mujeres afrodescendientes en el mundo de las actividades del hogar. Según manifiestan los docentes estas mujeres “llegan en peor condiciones que las empleadas domesticas mestizas” (Entrevista a docente universitario). De igual manera, esta condición desventajosa advierte otras formas de maltrato y de subvaloración de su labor, además de la reproducción de estigmas que las cartografía como ladronas, “entonces en cualquier momento se pierde cualquier cosa entonces es la negra que se robó eso, ¿cierto? (Entrevista a docente universitario). Empero, emergen otros discursos y concepciones que le inscriben en una condición de educadoras y de cuidadoras desconocidas.

En este sentido, hacer referencia a la mujer afrodescendientes en el marco de las labores del hogar, permite develar múltiples estereotipos, estigmas, prácticas y relaciones racializadas complejas; puesto que a la sujeta racializada le delegan roles esenciales y de gran influjo en el desarrollo del ser persona de sujetos en el marco de relaciones verticales y racistas. Tal planteamiento, permite relieves *roles despreciados y desconocidos históricamente* que han ejercido éstas a través de la historia como cuidadoras, administradoras y

educadoras, pues, “cuantas personas delegaron en estas personas la educación de sus hijos y de pronto a veces ni se les reconoce ese hecho de la dedicación a la crianza de sus propios hijos. Si eran tan discriminadas como no eran discriminadas para hacer labores tan intimas, tan esenciales en la vida de un ser humano” (entrevista a docente universitaria). Parafraseando a Mosquera (2004) en la historia de la colonia en el Chocó, Departamento de Colombia en la actualidad, “las mujeres negras llegaban a convertirse hasta en madres adoptivas que durante la vida se la pasaban cuidando a los hijos del amo, otras llevaban la administración de las viviendas, etc” (pág. 223). Por consiguiente, evidenciar las funciones realizadas por las mujeres afrodescendientes en el ejercicio de sus labores como trabajadoras del hogar, conlleva a situar un marco amplio y complejo de contribución social, económica, política y cultural, desde los rincones del servicio domestico, a familias, por tanto sociedades. Se desconocen los alcances de tales construcciones y su impacto en la consolidación de la ciudad.

Sin embargo, “hay que fortalecer en los procesos educativos para los afrodescendientes porque muchos de ellos por ejemplo las mujeres, son empleadas domesticas” (entrevista a docente universitario). Desde otro punto de vista, las personas de ascendencia africana son percibidas como las "culpables" de la ubicación laboral en la ciudad. Además, se asume que a través de procesos de formación para las personas de ascendencia africana, éstos pueden superar la condición de "empleadas del servicio domestico" para el caso de las mujeres. Asimismo, el planteamiento al inicio del párrafo desconoce las relaciones de poder y el racismo histórico que ha originado ciertas prácticas y relaciones sociales que ubican en una pirámide pigmentocrática, tales lugares para personas y pueblos de ascendencia

africana. Por consiguiente, se evidencia un desconocimiento y encubrimiento del orden del poder económico, político, social y cultural establecido, y sus repercusiones en la empleabilidad y las posibilidades de acceder al mercado laboral para personas de ascendencia africana. También, se obvia las grandes discusiones en torno a las condiciones y los derechos laborales, además del reconocimiento tardío desde la legalidad de esta labor.

“Sujetos no pornográficos”, exclusión entre excluidos y los desafíos para subjetividad sexual de los afrodescendientes en contexto de movimiento social

“Un hombre, jajaja, bueno [...] Estas preguntas están tan difíciles, un hombre, jajaja, lo primero que se me vino a la cabeza es [...] no lo voy a decir” (Entrevista a directiva docente).

El hombre afrodescendiente ha sido cartografiado por múltiples estereotipos, imaginarios y concepciones en relación con su masculinidad. Las representaciones sociales en torno a éste, como “el gran macho”, se expresan con gran acento, aún entre los propios hombres y mujeres de ascendencia africana de Colombia. “Indudablemente, sostener esta manera de ser hombre implica una alta cuota de malestar y la imposibilidad de abrir espacio para otras subjetividades masculinas que aspiran a ser algo más que el “macho inútil” y tener posibilidades de ser hermanos, amigos, padres y especialmente compañeros de las mujeres de su entorno” (Cogollo, Flórez y Ñañez, 2004, pág. 205). Asimismo, la masculinidad del hombre afrodescendientes contiene un medidor ideal geo-racial por contraposición: la masculinidad del hombre mestizo, frente a los hombres afrodescendiente del Departamento del Chocó.

También, según lo manifiestan futuros maestros “hay gente que generaliza, que el hombre blanco es más delicado, y es mas romántico que el hombre negro, y yo no te podría decir eso con esa certeza; porque yo conozco hombres negros muy románticos muy delicados y conozco hombres blancos muy pegadores también y mal tratadores” (Grupo Focal de Discusión de futuros maestros afrodescendientes).

Vivimos la urgencia de pensar y asumir una alternativa desde nuestro ser de hombres y mujeres negras, donde se plantee y se asuma la perspectiva de género, ya que ninguna de las posiciones políticas del movimiento negro colombiano mencionadas la han asumido, por lo que las mujeres negras continuamos siendo invisibles dentro de la población negra general. Las organizaciones de comunidades negras no reconocen la situación subordinada de la mujer dentro de la cultura negra misma ni dentro de la sociedad en general (Lozano y Peñaranda, 2007, págs. 717-718).

Igualmente, “el gran macho” se concibe como un proceso de construcción de la masculinidad que hunde sus raíces en la crianza y en las distribuciones de las actividades del hogar. Es decir, las familias juegan un rol fundamental en la construcción de la masculinidad del hombre afrodescendiente, por consiguiente constituye un limbo social, cultural, político y económico para las mujeres afrodescendientes; que generalmente se materializa en violencia contra las mujeres, puesto que las relaciones familiares están marcadas por el sistema patriarcal. Es más, las acciones de exigibilidad de los derechos de las mujeres no hacen parte de las agendas sociales y políticas de las mismas, pues la crianza y apuestas sociales no instruye en tal vía. En este sentido se manifiesta: “Pues, de pronto desde pequeños siempre se crían así. Pero, por lo

general, las nenas tienen que cuando terminan de comer, ir a lavar los platos. Vaya al río, vaya a la quebrada a lavar los platos. Son las que cocinan, las que barren, las que trapean. En cambio aquí (haciendo referencia a Antioquia) yo soy el que cocina en mi casa, el que barre, en mi casa a penas somos dos, mi mamá y yo; mi mamá se va a trabajar a la escuela y yo me vengo para la Universidad. Y yo soy el que barro, el que trapeo. Yo he visto que allá les pegan mucho a las novias, a las amigas, a la esposa, y es muy normal. En cambio aquí, les pegan o alguna cosa y se forma un bonche, un problema pues y hasta demanda; en cambio allá, le pegó y todo quedó como que ahí” (Grupo focal de discusión de futuros maestros afrodescendientes). Es fundamental profundizar en las construcciones internas de las comunidades y los procesos organizativos que vinculen las categorías sexo, género y culturas afrodescendientes y las prácticas de subordinación y dominación patriarcal.

Quando se habla de la situación subordinada de la mujer se mencionan situaciones externas a las comunidades como la discriminación en el empleo, en el acceso a servicios de salud, educación y participación política. No hay ninguna alusión a la subordinación de género al interior de las propias comunidades (Lozano Lerma, 2010, pág. 145)

El proceso de esclavización marcó la masculinidad de los hombres afrodescendientes. Como lo señala la revolucionaria Angela Davis en el siguiente apartado:

Si las negras difícilmente eran «mujeres» en el sentido aceptado del término, el sistema esclavista también desautorizaba el ejercicio del dominio masculino por parte de 105 hombres negros. Debido a que tanto

maridos y esposas como padres e hijas estaban, de la misma forma, sometidos a la autoridad absoluta de sus propietarios, el fortalecimiento de la dominación masculina entre los esclavos podría haber provocado una peligrosa ruptura en la cadena de mando. Además, ya que las mujeres negras, en tanto que trabajadoras, no podían ser tratadas como e! «Sexo débil, ni como «amas de casa», los hombres negros no podían aspirar a ocupar e! cargo de «cabeza de familia» y, evidentemente, tampoco de «sostén de la familia,.. Después de todo, tanto hombres como mujeres y niños eran, igualmente, los «sostenes» de la clase esclavista (Davis, 2005, pág. 16).

En este orden de ideas, se encuentra que las representaciones sociales de los hombres afrodescendientes en relación con su propia masculinidad guardan un hilo “*marcante geo-racial*”, el cual consiste en formas de transformación positiva de las conductas y comportamiento desde sus masculinidades. El “aquí” circunscribe al sujeto en una posición de lugar que marca el ser hombre afrodescendiente en una geografía. Esto nos permite plantear que el ser afrodescendiente, a partir de masculinidades alternativas a las conservadoras radicales y verticales encuentra un vínculo con un lugar geográfico, en este caso, Antioquia. Asimismo, el departamento del Chocó supone un marco de relaciones patriarcales y relaciones de poder verticales entre hombres y mujeres afrodescendientes. El machismo tiene un lugar y tiene una etnicidad: “A mi me parece que somos más machistas los negros. Pero como diferenciando los negros del Chocó, más machistas que los de aquí, me parece” (Grupo focal de discusión de futuros maestros afrodescendientes).

Desde otro punto de vista, “el lugar de “gran macho”, representa además una forma de racialización, subalternización y exclusión desde las posibilidades de

elección sexual y construir su “hombría”. En este sentido, tal lugar cuando se confronta con la diversidad del ser hombre, asumir la masculinidad o mujer afrodescendiente: gay, lesbiana, transgénerista, bisexual, intersexual, etc, es escandaloso, además constantemente probar desde el visor estereotipado su condición de “macho viril”, una forma de violencia hasta el momento poco visibilizada en contextos de la exclusión y violencia contra las mujeres y de género. Las construcciones históricas sobre el cuerpo y la sexualidad de las y los afrodescendientes fortalecen prácticas de racismo y de xenofobia, en tal magnitud que mujeres y hombres negros gay, “ni en la pornografía”. La gran fortaleza de la exclusión inicia por una homofobia y racismo endógeno naturalizado; es decir, existe una barrera que estos sujetos deben vencer: el reconocimiento de sus propios congéneres. Luego, encontrar la posibilidad en un escenario social mucho mas amplio en donde vive no solo la exclusión por ser afrodescendiente, sino que se acopian otras formas de homofobia y racismo contra el ser gay, lesbiana, homosexual, travesti, intersexual, y forman una gran fortaleza de racialización.

“Aquí hay una cosa que me parece muy particular, digamos, una pareja de negros gay o de negras o de trans que sean negros, negras, ¿cierto? No es visible, si uno, o sea no es aceptable, ni siquiera en el mundo de la pornografía. Si uno lee pornografía o si uno ve pornografía o películas pornográficas o intentos de películas pornográficas, es muy curioso. Pero, este es el tipo de cosas que uno no ve y uno empieza a preguntarse porque son incluso parejas heterosexuales, claro obvio, homosexuales pero lesbiana, pero entre hombres no; o sea en porno no hay parejas de hombres homosexuales, no he visto y negros o negras, no he visto” (Entrevista a docente universitario).

Las representaciones sociales en relación con los hombres de ascendencia africana, el machote viril, han llegado a la naturalidad y al sentido común de las mismas personas afrodescendientes. La idea de “un afrodescendiente gay” es escandalosa e inesperada tanto en comunidades mestizas como en las afrodescendientes. Es más, las expresiones de afectos entre personas afrodescendientes del mismo sexo es un inconcebible. Las prácticas y relaciones homofóbicas hacia las personas homosexuales afrodescendientes tiene una gran resorte en el seno de sus propias culturas; pues, estas culturas no se escapan a los marcos conservadores, racistas, homofóbicos, sexistas y el sistema patriarcal.

“Pa que te voy a decir que me parece espectacular. No me genera... no me gusta y no me gusta, porque sean negros si no porque, es decir, yo no soy homofóbica así como que no [...] pero como que no dos hombres besándose no” (Entrevista a docente universitaria afrocolombiana).

En este sentido, el hecho de ser afrodescendiente y estar vinculado a comunidades L.G.T.B.I agudiza la discriminación racial y la violencia contra posiciones de elección sexual alternativas. El ser “el gran machote” configura la radicalidad de la despreciabilidad del hombre afrodescendiente homosexual, transgenerista, intersexual, etc. Estas formas alternativa de decidir la sexualidad y la posibilidad de “nuevas masculinidades” como lo manifiestan los docentes: “así no sea gay o no se esté en ese tránsito, no; sino que cualquier expresión de sensibilidad, de afecto, ¿cierto? Es visto en el negro como gay y es más despreciable que un blanco marica (Entrevista a docente universitario). “El gran machote” representa una ruptura de los vínculos de afectividad personas afrodescendientes en un marco de tensión interna y externa. Las

tensiones que experimentan las y los sujetos afrodescendientes en sus comunidades y las construcciones conservadoras macro-sociales, macroculturales y políticas de la sociedad colombiana. Todas estas dificultan caminos de transformación sustantiva de la construcción de subjetividad masculina de los afrodescendientes. De igual modo, aplazan las expresiones políticas feministas, las relaciones igualitarias y equitativas entre hombres y mujeres en las organizaciones, movimientos sociales y comunidades afrodescendientes; pues “la ganancia de espacios de poder y autonomía, debe estar acompañada por cambios en la subjetividad masculina” (Flórez-Flórez, 2004, pág. 241).

Bell Hooks (1989), enfatiza la necesidad de luchar contra el dominio sexista que los varones negros ejercen sobre las mujeres negras en la familia y fuera de ella, y que en algunas ocasiones parece perder importancia en los escritos de las mujeres negras. Ve la necesidad de que el movimiento negro redefina de un modo no sexista y revolucionario los términos de su liberación (Hooks en Viveros Vigoya, 2007, pág. 27).

Sin embargo, la construcción social de “el machote afrodescendiente” se contrapone con la idea de una macro-cultura machista y patriarcal del país. Es decir, el machismo como construcción social, política, económica y cultural no obedece a la condición racial o étnica. En la sociedad colombiana, según lo manifiestan algunas docentes, “los hombres son machistas. O sea que todos los hombres, independiente de su condición de raza. El problema no es el hombre, es la condición masculina dentro de la sociedad que son machistas independientemente de que sean negros o blancos (Entrevista a docente universitaria). Este planteamiento nos permite exponer la concepción de las

tecnologías del machismo, las cuales agencian múltiples dimensiones y dispositivos para relieves y ocultar el sistema patriarcal, modelando en condiciones sociales, raciales, étnicas, sexuales, etc, a partir de un orden social, económico, político y cultural patriarcal establecido, articulado y dinámico.

En este mismo orden de ideas, a diferencia del proceso de inscripción de las mujeres en los escenarios públicos, “la valoración de los hombres en su experiencia es distinta, tanto por alguna razón han tenido más posibilidad de presencia en lo público, y esa presencia en lo público curiosamente se ha hecho a través más de lo que, digámoslo así, vende en una ciudad como Medellín, la música, el flow; entonces, claro, ahora tenemos a Chocquibtown, muy bueno” (Entrevista a docente universitario). Este planteamiento ratifica lugares de dominación sobre las mujeres afrodescendientes y la instalación del sistema patriarcal en los hombres, que sigue órdenes sociales y estructuras de la racialización, puesto que las posibilidades de acceder a la cultura de lo público se reducen al folklor. El sistema de dominación racial se manifiesta en la configuración de sujetos reducidos a una cultura-folklor-fashion.

Conclusiones

Los medios de comunicación ejercen una influencia fuerte en la reproducción de estereotipos raciales y en la configuración de imaginarios y representaciones sociales. Para el caso de la mujer de ascendencia africana, hay una marcada exotización y erotización del cuerpo que impulsa violencias de sexo-género sobre ellas. Es decir, las imágenes y discursos que posicionan percepciones tales como: “la amante”, “buena para el sexo”, “mujer caliente”, “sirvientas”, “fuerte”, “el cuerpo caliente”, “la generalización de los labios y nalgas prominentes”, etc, se supra-pone a los discursos que vinculen las mujeres afrodescendientes con las ciencias, la política y la intelectualidad.

Los roles que desempeñan las mujeres en los medios de comunicación y textos literarios generalmente las postran en el lugar de concubinas, brujas, sirvientas y brujas. De este modo, los cuerpos de las mujeres de afrodescendientes son encarcelados en el concubinato, la servidumbre, el embrujo y el desechabilismo. Los textos escolares, la literatura en particular, hacen parte de los dispositivos a través de los cuales viajan los discursos, imaginarios y prácticas sobre las mujeres de ascendencia africana en la escuela. Mediante estos dispositivos, las mujeres afrodescendientes son representadas frecuentemente como "sirvientas" y "concubinas".

Empero, las diferenciaciones en relación con los hombres afrodescendientes no son marcadas. El ser hombre afrodescendientes, según el imaginario y las representaciones sociales esta asociado “al tamaño de sus genitales”, “el buen sexo”, “el sexo salvaje”, “alegre”, “desprendido”, “lujurioso”, “fuerte” etc. Tal

representación social de hombres y mujeres afrodescendientes tiende, también, a la animalización. El reconocimiento de su sexualidad recurre a menudo al “comportamiento salvaje en relación con el sexo”.

En este sentido, las representaciones sociales construidas históricamente sobre las mujeres de ascendencia africana, las convierte en de luchas multidimensionales que pasan por su condición étnica, racial, de clase y sexual. En el marco de sus reivindicaciones se encuentra la radicalización del afrofeminismo en el marco de las luchas de las mujeres contra la occidentalización y racialización del feminismo. También, enfrentar de manera decidida los dispositivos afropatriarcalistas en las organizaciones de base, consejos comunitarios. De igual modo, avanzar en procesos de profesionalización y formación en perspectiva de género, mujer, poder y política en las niñas, adolescentes y jóvenes afrodescendientes, determinantes para la contestación interna y externa. Finalmente, radicalizar en los contextos de lo público y de luchas: en los políticos, académico, intelectual, social, económico y cultural, los discursos sobre las subjetividades y las condiciones de las mujeres afrodescendientes. Los avances políticos en esta materia se conciben como determinantes no solo para las reivindicaciones y reparaciones de las mujeres afros, sino para el crecimiento y posicionamiento social y político del *movimiento social afrocolombiano*.

El vínculo mujer afrodescendientes y las labores del hogar (empleo doméstico) tienden a ser naturalizados por la cultura. En este sentido, hacer referencia a la mujer afrodescendientes se encuentra de manera obligatoria por la condición de trabajadora del hogar. Adentrarse en este universo permite develar múltiples

estereotipos, estigmas, prácticas y relaciones racializadas complejas; puesto que a la sujeta racializada, puesto que ellas “son despreciadas”; pero al mismo tiempo le delegan roles esenciales familiares y de gran influjo en el desarrollo del ser persona de sujetos y de sociedades. Las “concubinas”, “brujas”, “calientes”, “cocineras”, fácilmente se convierten en las ciudadoras, administradoras y educadoras de niños y niñas, generalmente, acompañan el crecimiento personal, moral, cultural, social y económico de individuos y familias. Aunque estas pagan un alto costo porque cuidan otros niños y niñas mientras los propios crecen en soledad; producto de este alejamiento de dolor profundo, muchos de estos niños y niñas afrodescendientes hoy son hombre y mujeres profesionales, muchos vinculados en el campo de la docencia antioqueña.

Es fundamental repensar los procesos de elaboración de la sexualidad en los hombres afrodescendientes. La instalación del pensamiento androcéntrico occidental, su reinención colonial y la representación del “macho viril y animalización”, afectan de manera negativa la construcción de su masculinidad. De esta manera, se desplaza el lenguaje del afecto, cercanía y amor de su constitución como sujeto. Asimismo, radicaliza formas de exclusión en las comunidades y en la sociedad en general, pues se forman resistencias hacia otras formas de vivir o expresar la masculinidad.

Bibliografía

- Abric, J.-C. (2001). *Prácticas sociales y representaciones*. México D.F: Ediciones Coyoacán, S. A. de C.V.
- Banchs, M. A. (2000). Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las representaciones sociales. *Peer Reviewed Online Journal*, 3.1 - 3.15. [Link](#)
- Billing, M. (1984). racismo, prejuicios y discriminación. En S. Moscovici, *Psicología social*, II (págs. 575-600). Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Cogollo, J; Flórez-Flórez, J y Ñañez, A. (2004). El patriarca imposible: una aproximación a la subjetividad masculina afrocaribeña. En E. Restrepo, & A. (. Rojas, *Conflicto e (in) visibilidad. Retos en los estudios de la gente negra en Colombia* (págs. 195-246). Popayán: Universidad del Cauca.
- Davis, A. Y. (2005). *Mujeres, raza y clase*. Madrid: Ediciones Akal.
- Flórez-Floréz, J. (2004). Implosión identitaria y movimientos sociales: desafíos y logros del Proceso de Comunidades Negras ante las relaciones de género. En E. Restrepo, y A. (Rojas, *Conflicto e (in) visibilidad. Retos en los estudios de la gente negra en Colombia* (págs. 219-246). Popayán: Universidad del Cauca.
- González Morales, A. (2003). Los paradigmas de investigación en las ciencias sociales. *ISLAS*, 125-135. [link](#)
- Gonzales Rey, F. 2008. Subjetividades sociales, sujeto y representaciones sociales. *Revista Diversitas - Perspectiva psicológica* 4, No 2 (2008): 225-243. [link](#)

- Hall, S. (2010a). Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales. Popayán: Envi3n editores.
- Hall, S. (2010b). Representation. Cultural representation and signifying practices. London: SAGE Publication Ltd.
- Hernández Basante, K. M. (2009). Entre discursos y metáforas: representaciones sobre los cuerpos de las mujeres afroecuatorianas. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede Ecuador. Programa de Ciencias Sociales. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales con Menció en Estudios de Género. Quito-Ecuador.
- Höijer, B. (2011). Social representations theory, a new theory for media research. Nordicom review , 3-16. [link](#)
- Howarth, C. (2006). A social representation is not a quiet thing: exploring the critical potential of social representations theory. British journal of social psychology, 45 (1). pp. 65-86. [link](#)
- Lamus Carnavate, D. (2012). El color negro de la (sin) raz3n blanca: el lugar de las mujeres afrodescendientes en los procesos organizativos en Colombia. Bucaramanga: Universidad Aut3noma de Bucaramanga, UNAB.
- L3pez Parra, Haider J. 2001. Un enfoque hist3rico-hermen3utico y cr3tico-social en psicología y educaci3n ambiental. medellín: Universidad Bontificia Bolivariana.
- Lozano, B. R., & Peñaranda, B. (2007). Memoria y reparaci3n ¿y de ser mujeres negras que? En C. Mosquera Rosero-Labb3, y L. C. Barcelos, Afro-reparaciones: memorias de la esclavitud y justicia reparativa para negros, afrocolombianos y raizales (págs. 715-724). Bogot3 D.C:

Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas.
Centro de Estudios Sociales (CES).

Lozano Lerma, B. R. (2010). Mujeres negras (sirvientas, putas, matronas): una aproximación a la mujer. *Revista de Estudios Latinoamericanos*, 235-158.

Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Editorial Huemul S.A.

Morales Rey, F. (2008). Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales. *Revista Diversitas - Perspectiva psicológica*, 225-243. [link](#)

Mosquera Mosquera, J. d. (2007). *La población afrocolombiana. Realidad, derechos y organización*. Bogotá D.C: Sigma Editores Ltda.

Mosquera Mosquera, S. A. (2004). *Don Melchor de Barona y Betancourt y la esclavización en el Chocó. Quibdó-Chocó: Alto Vuelo Comunicaciones*.

Straus, A., y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquia. Facultad de Enfermería de la Universidad de Antioquia.

Sugiman, T., Gergen, K. J., Wagner, W., y Yamada, Y. (. (2008). *Meaning in action. Constructions, narratives, and representations*. Hong Kong: Shinano Co. Ltd; Japan.

Van Dijk, T. A. (1999). El análisis crítico del discurso. *Anthropos* , 23-36. [link](#)

Van Dijk, T. A. (2003). *Racismo y discurso de las élites*. Barcelona: Editorial Gedisa, S.A.

Van Dijk, T. A. (2006). *Ideología. Un enfoque multidisciplinario*. Sevilla: Editorial Gedisa, S.A.

Viveros Vigoya, M. (2007). teorías feministas y estudios sobre varones y masculinidades. Dilemas y desafíos reientes. La manzana de la discordia, 25-36. [link](#)

Yeison Arcadio Meneses Copete. Docente de la Institución Educativa Enrique Vélez Escobar del Municipio de Itagüí y profesor de cátedra de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia. Pertenece al Colectivo Ampliado de Estudios Afrodescendientes **“CADEAFRO”**; fue gestor investigativo de la Corporación Afrocolombiana de Desarrollo Social y Cultural **“CARABANTÚ”**, miembro fundador de la organización comunitaria Afrocondoteños Organizados por el Desarrollo Comunitario, **“AFROCONDECOM”** y militante del Comité Unitario Afrodescendiente, **“COMUNAFRO”**. Fue miembro gestor o fundador de la Asociación de Estudiantes Afrocolombianos de la Universidad de Caldas, **“PALENQUE VIVO”**. En cuanto a su formación profesional: es Licenciado en Lenguas Modernas en la Universidad de Caldas – Manizales. Es especialista en Enseñanza del Inglés y Magister en Educación de la Universidad Pontificia Bolivariana – Medellín, línea: maestro, pensamiento y formación. Su búsqueda académica, activismo intelectual y política se inscribe en los estudios y epistemologías afrodescendientes; la etnoeducación afrocolombiana; cine, cultura y educación; educación intercultural crítica; racismo en la escuela; resistencias y re-existencias en la escuela; el desarrollo de la dimensión intercultural desde la enseñanza de lenguas extranjeras; afrodescendencia, pensamiento y formación del profesorado; gestión escolar alternativa y culturas escolares. Entre sus publicaciones recientes se encuentran: la educación colombiana, una óptica afrocolombiana (2009); A propósito de los bicentenarios americanos: resistencia afro gestora de independencias y repúblicas en América (2011); Maestro: ¿Promotor de la cultura y/o promotor del racismo? Reflexiones En Torno al Surgimiento de La Escuela en el Estado-Nación, el Racismo en la Escuela y la Condición Maestro en el Estado Pluriétnico y Multicultural (2012); Representaciones sociales sobre etnoeducación y cátedra de estudios afrocolombianos en la formación del profesorado: la evasiva multicultural y la encrucijada pedagógico-racial (2013).

**More
Books!** 



yes
i want morebooks!

Buy your books fast and straightforward online - at one of world's fastest growing online book stores! Environmentally sound due to Print-on-Demand technologies.

Buy your books online at

www.get-morebooks.com

¡Compre sus libros rápido y directo en internet, en una de las librerías en línea con mayor crecimiento en el mundo! Producción que protege el medio ambiente a través de las tecnologías de impresión bajo demanda.

Compre sus libros online en

www.morebooks.es

